

~~XXXXXX~~  
La Vanda, y la Flox.

~~XXXXXX~~  
XXXXXXXXXX.

Apunte 3<sup>o</sup> Año 2 1819  
y 1831  
Andrés López

~~XXXXXX~~

T. ca 1-2 11-49

1812.

Galinda

El Duque - - - - - 4º

Octavio - - - - - Cabaj.

Ponlevi - - - - - Carratero.

Enrique - - - - - Concha.

Clori - - - - - Carmona.

Lirida - - - - - Dolores.

Ayfe - - - - - Palomino.

Celia - - - - - Campor.

Fabio - - - - -  
Acompañam.<sup>to</sup>

Acto 1º Teatro

Selva Largo.

Jardin muy largo. con 6 sillas

Acto 2º

Jardin Corto.

Salon Largo.

Jardin Largo.

Acto 3º

Calle con dos rejas vajas. y p.<sup>ta</sup> en medio de ellas ala y<sup>g</sup>.da

Salon corto

Selva corta

Selva larga.

Salon largo p.<sup>ta</sup> y 1/2 y otra dia.

COMEDIA FAMOSA.

LA VANDA,  
Y LA FLOR.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Florencia.

\*\*\*

Lisida, Dama.

\*\*\*

Fabio, Barba.

Camp.

Enrique, Galán.

\*\*\*

Clori, Dama.

\*\*\*

Ponlevi, Gracioso.

Caci.

Ottavio, Galán.

\*\*\*

Nise, Criada.

\*\*\*

Celia, Criada. Musicos.

Walden.

En y 9<sup>a</sup> JORNADA PRIMERA.

Dazargia

Salen Enrique, Galán, y Ponlevi, Gracioso,  
vestidos de camino.**Q**Uè alegre cosa es volver,  
despues de una gran partida,  
à ver la Patria!**Enriq.** En mi vida  
tuve tan grande placer.**Ponl.** Ni yo tan grande pesar,  
pues despues de tanta ausencia,  
oy à vista de Florencia  
nos quedamos, sin llegar  
à saber lo que hay de nuevo.**Enriq.** Pues por no saberlo yo,  
quise detenerme. **Ponl.** No  
culpo el gusto, ni te apruebo,  
que esto hay tanto que temer,  
y es Dama tan mal segura  
doña ausencia, que es cordura  
el no llegarlo à saber:  
mas porque en cosas tan graves  
hables conmigo, fabrás,  
que se el estado en que estás.**Enriq.** Pues escucha lo que sabes.Yo miré à Lisida bella,  
de Clori hermana, es verdad,**Ponl.** Ya se que tu voluntad

vive solamente en ella.

**Enriq.** Pues como son dos hermanas,  
flechas de amor, y desdèn,  
que siempre juntas se ven  
en passeos, y ventanas,  
en el principio encubri  
por qual de las dos hacia  
finezas, ni à qual servia:  
el fiero rigor vencì  
de Clori, era cosa clara  
ser Clori, porque si fuera  
Clori à la que yo quisiera,  
Clori entonces me olvidara.  
Amè à Lisida, y así  
Lisida no se obligò,  
que siempre el amor trocò  
las fuerres: Clori (ay de mi!)  
me favoreciò, no es  
tiempo de decir, que Fabio  
su padre sintiò su agravio:  
buelvo à mi discurso, pues.  
Favoreciòme en efecto,  
con lo qual luego tendì  
el passo à mi amor, que viò  
fiel sepulcro en mi secreto:  
porque no pudiendo ser

A

con

2  
con una Dama grossero,  
que ser de Clori primero,  
ni menos pudiendo hacer  
con otra finezas, pues  
viendo que estaba su hermana  
declarada, fuera vana  
mi esperanza; de cortès,  
o cobarde dividido,  
ciego, triste, y mal premiado,  
de Lisida enamorado,  
de Clori favorecido,  
à una miro, à otra quiero,  
à una sirvo, à otra adoro,  
à una sigo, à otra enamoro,  
à una busco, à otra espero:  
y asì, partido el placer  
en dos, y entero el pesar,  
ni à Lisida sè olvidar,  
ni à Clori puedo querer.

*Ponl.* Poco cuidado, por Dios,  
à mi esse lance me diera.

*Enriq.* Pues què hicieras tù?

*Ponl.* Què hiciera?

enamoràra à las dos:  
y si Lisida me amàra,  
por Lisida me muriera;  
si Clori me aborreciera,  
al punto à Clori olvidàras  
porque no puede tener  
mas merito, fama, o nombre  
con una muger un hombre,  
que quererle otra muger.

*Salen Lisida, y Clori, Damas, y Nise, y Ge-  
lia, Criadas, con mantos.*

*Clor.* Què apacible el campo està,  
Corte de plantas, y flores!

*Lisid.* Con reflexos, y colores,  
diversos objetos dà  
el Mayó florido ya  
à la vista. *Enriq.* Aguarda, espera.

*Clor.* No pudo esta verde esfera  
estàr al amanecer  
mas hermosa, que al caer  
del Sol se muestra. *Nise.* Pues fuera  
en ningun tiempo mejor  
hora de gozarla? *Clor.* Sì,  
que siempre à la Aurora vi  
dàr esse triunfo, esse honor.

*Nise.* Es, prima, engaño, es error,

que ella se corone, pues  
la Reyna del campo es  
la noche. *Enriq.* No hagais, sehora,  
esse desprecio al Aurora,  
que es Dama, y foy muy cortès,  
y no dexarè agraviar  
una hermosura, à quien deben  
todo quanto aliento beben  
el clavel, jazmin, y azàr:  
su luz, Deidad singular,  
es breve Imperio del dia,  
de los campos alegria,  
pulimento de las flores,  
estacion de los amores,  
de las aves armonia:  
ved si es justo que ofendais  
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi! *ap.*

? Enrique no es este? si.

*Lisid.* Ojos, què es lo que mirais! *ap.*

Enrique es, pero si estais  
imposibles, para què  
me matais? muera mi fè  
à manos de un ciego Dios.

*Clor.* Habla tù, porque à las dos  
no nos conozcan. *Nise.* Si hare.

? Don Quixote de la Aurora,  
què le importa que al albor  
beba una, y otra flor  
las lagrimas que ella llora?

? què importa el saber que dora  
montes, ni el vèr que derrama  
perlas, que la tierra ama,  
y despues el Sol enjuga,  
si Dama, en fin, que madruga,  
no debe de ser muy Dama?

*Enriq.* Madrugar entre las bellas  
selvas, llenas de colores,  
cambiando tropas de flores  
por exercitos de Estrellas,  
no es defaire, si entre ellas  
busca su amante pastor:

y el madrugar, en rigor,  
gala es de fè verdadera,  
pues que menos Dama fuera  
si durmiera con amor.

*Nise.* Pues madrugue en hora buena,  
buscando al albor primero  
sus amores, que yo quiero,  
con mas gusto, y menos pena,

Ruido

De Don Pedro Calderon de la Barca.

gozar en tarde serena  
los mios, sin desvelar  
mis sentidos, ni embidiar  
las Auroras, porque en fin  
se hizo para gente ruin  
la fiesta del madrugar. *Dent. ruido.*

Pero què es este rumor?  
*Cel.* La carroza viene alli  
del Duque. *Clor.* Del Duque? *Cel.* Si.

*Clor.* Pues tomar lerà mejor  
la nuestra: quedaos, señor,  
y perdonad. *Lisid.* Por què ha sido  
la prisà? *Clor.* Porque ha venido  
figuiendome, no me vea,  
si es que esta ocasion desea.

*Enriq.* Ya que yo acaso he tenido  
la ocasion que èl procurò,  
en lo que serviros puedo,  
es, en quitaros el miedo  
que su venida os causò;  
pues saliendo al passo yo,  
con mi venida podrè  
divertirle asì, porque  
en tanto tomar podais  
vuestra carroza, y os vais.

*Cel.* Esse gusto os pagarè  
con esta vanda, que os doy  
de albricias de esta venida,  
que es rescate de mi vida.

Dale una vanda azul.

*Enriq.* Dichofo en serviros soy;  
mas sepa à quien debo:- *Clor.* Oy a  
no es possible. *Vase con Nise. Tuq.*

*Lisid.* Aora, Cielos,  
se repiten mis desvelos, *ap.*  
mis temores, mis agravios,  
poca carcel son mis labios  
para un abismo de zelos:  
pero pues puedo tapada  
dàr zelos à quien los dà,  
muera quien me mata ya,  
de necia, y de confiada.  
Tanto à las dos nos agrada  
hallar en vos el favor,  
que nos ofreceis, señor,  
que con un mismo cuidado,  
si una essa vanda os ha dado,  
yo os quiero dàr esta flor.

Dale una flor.

En 2. 30. *Dra.*

*Enriq.* Esperad. *Lisid.* No me figais,  
si ofenderme no quereis. *Vase. Fuy.*

*Enriq.* En mas dudas me poneis,  
quando mas claro me hablais.

*Ponl.* Deteneos vos, no os vais. *a Celia.*

*Enriq.* Mientras salgo à detener  
al Duque, intenta saber  
quien son. *Vase. + ing. Dra.*

*Ponl.* Si aquesta tapada,  
por una parte es criada,  
como por otra muger,  
haz cuenta que lo he sabido.

*Cel.* Pierda, galàn, de esso el miedo,  
que criada, y muger, puedo  
dàr lecciones à un marido  
de callado, y de sufrido.

*Ponl.* Què civil es el conceto!  
mas puesto que san secreto  
nunca es fiesta de guardar,  
empiezale à trabajar:

dime quien son, en efeto,  
y toma:- *Cel.* Gran tentacion!

*Ponl.* Porque prosigas mi intento.

*Cel.* Què he de tomar? *Ponl.* Toma, aliento  
para hacer la relacion.

*Cel.* Buena alhaja. *Ponl.* Tales son  
todas quantas suelo dar.

*Cel.* Pues digo, si he de tomar  
el aliento, que ha de ser:-

*Ponl.* Para què? *Cel.* Para correr. *Vase. Tuq.*

*Ponl.* O criada del Paular!

Fuese huyendo como un rayo,  
dirè, pues me dexa en calma,  
tenedla, Cielos, que me lleva el alma;  
mas por la fe de Lacayo,  
y por la vida del vayo,  
que ha de hacer la relacion  
el Duque, y Enrique son,  
voy à seguir la tapada,  
que al fin, secreto, y criada  
implican contradiccion. *Vase. F.*

*Salen el Duque de Florencia, Enrique, Oca-  
vayo, y gents.*

*Enriq.* Otra vez me dà à besar  
tu mano. *Duq.* Y otra vez seas,  
Enrique, muy bien venido.

*Enriq.* Quien con tanto aumento llega  
de honor, señor, à tus plantas,  
que son el dosè, y esfera

A 2 de

de mas luz, y mejor Sol,  
que venga con bien es fuerza. X

Sale Fabio, Barba.

Fab. Siguiéndote aqui he venido,  
que no fuera bien me fuera  
sin besar tu mano. Duq. Dicha  
ha sido, que Enrique venga  
à tiempo, que su venida  
podrà divertir tu ausencia. X

Fab. No ha sido sino desdicha, ap.  
pues quedando èl en Florencia,  
no estarè seguro yo  
en Napoles de sospechas:  
pero en fin, Clori es mi hija,  
y ella harà que todos mientan. *ent*

X Duq. Como en España te ha ido?

Enriq. Como à quien vive, y se emplea  
en tu servicio, señor:  
lleguè à tiempo, que pudiera  
fer, aun no yendo à servirte,  
bien empleada mi ausencia.

Duq. Como?

Enriq. Hallè, señor, à España  
llena de aplausos, y fiestas,

*con ocasion de la jura*

*del hijo de la Francia  
y, primeros Baltasar  
à cuyas plantas exceder  
volvieron un mundo y otro  
con las almas obedientes.*

*Y Madrid mostrando quanto  
à su Monarca venera  
vando en publicos festejos*

*de su regocajo muestras  
manifesto à un tiempo en ellos  
su lealtad y su grandera.*

*Yo Señor participando  
de su alegría, à mi ausencia  
doy gracias por la fortuna  
de que he disfrutado en ella.*

Duq. - *Con razon está contento*

*Yo triste! con el pesar  
que dentro del alma siento  
no puedo participar*

*Consiqúe de tu contento.*

Enriq. - *tal viene pesar Señor.*

Duq. - *Es tanta la pena mia  
que rugero à este dolor  
no tengo may alegría  
que quando pienso en mi amor  
tomo Consiqúe y me desvelo  
por una hermosura tal  
que quando la formo el hilo  
rompió en ardido el modelo  
de su rostro celestial.*

mas si son, en la fe nuestra,  
Dioses humanos los Reyes,  
no poco misterio enseña,  
que el dia que à Dios el Cielo  
jura, à Baltasar la tierra.

Este, pues, dia felice,  
de pardas sombras cubierta  
el Alva saliò, y la Aurora  
embozada en nubes densas,  
no le diò ventana al Sol,  
ni los Luceros apenas  
indicios de su hermosura:  
y aunque otras veces pudiera  
atribuirse à accidente  
del tiempo esta parda ausencia,  
no fue accidente este dia,  
sino precisa obediencia.

Haz parentesis aqui  
la causa, pues será fuerza,  
que antes que acabe el discurso,  
al parentesis me vuelva.

En el Real Templo de aquel  
Doctor Cardenal, que ostenta  
ya su piedad, ya su zelo  
en los hombres, y las fieras,  
se previno el mayor acto  
que viò el Sol en su carrera,  
desde que en el mar madruga,  
hasta que en el mar se acuesta.  
Al pie del Altar mayor  
se armò un tablado, que fuera  
fitio capáz à la jura,  
y luego à la mano izquierda  
la cortina de los Reyes;  
no digo bien, porque era  
una nube de oro, y nacar,  
pues al tiempo que despliega  
las tres hojas carmesies,  
luz, y magestad ostentan,  
dando como el oro rayos,  
dando como el nacar perlas.  
Saliò de su quarto el Rey,  
acompañando à la Reyna,  
con el Principe jurado,  
à quien de las manos llevan  
los dos Infantes sus tios.  
No se viò la Primavera  
de mas rayos coronada,  
la Luna de mas Estrellas,

que

que la hermosa Lis de Francia,  
seguida de la belleza  
de sus Damas; que aun lucian,  
con estar en su presencia.  
Tomaron, pues, sus lugares,  
el Rey la mano derecha  
de la Reyna, y los Infantes  
detrás, y en una pequeña  
silla el Principe delante:  
luego de las gradas mismas  
el lado izquierdo ocupaban  
los Prelados de la Iglesia.  
Trás los tres Embaxadores,  
de Roma, Francia, y Venecia,  
se siguieron los Consejos,  
luego por la otra cera  
los Grandes, y enfrente de ellos  
los Titulos, trás que llegan  
los Reynos, à nadie nombro,  
que aqui es la lisonja ofensa.  
La confirmacion sagrada  
fue del acto la primera  
ceremonia dignamente:  
luego siguiendose à esta  
las de la jura, galàn  
con Magestad, con modestia  
airoso, y en todo amable,  
haciendo las reverencias  
debidas, llegó Don Carlos  
à jurarle la obediencia.  
Siguióse Fernando luego,  
y como España se precia  
de Catholica, al mirar  
que à un tiempo à jurarle llegan,  
uno ceñido el acero,  
y otro la sacra Diadema,  
me pareció que decia,  
haciendose toda lenguas:  
O felice tú, ò felice  
otra vez; y otras mil sea  
Imperio, en quien el primero  
triunfo son armas, y letras.  
Dexemos en este estado  
las ceremonias, pues estas  
fueron el patron de todas,  
y salgamos donde espera  
Madrid, Iris ya divino,  
todas las calles cubiertas  
de una bella confusion,

de una confusa belleza,  
haciendo campos, y mares  
las plumas, y las libreas.  
Yà del acompañamiento  
empezaban à dar señas  
las musicas militares  
de clarines, y trompetas.  
Por el orden que estuvieron  
sentados, por esse empieza  
el passeio hasta llegar  
la carroza de la Reyna.  
Delante un poco venian  
los Infantes junto à ella  
à cavallo, y al estrivo  
el Rey: calle aqui mi lengua,  
y el parentesis pasado,  
donde dixè, si te acuerdas,  
que no salió el Sol, que el Alva  
no se vió, que no dió nuevas  
del dia ningun lucero,  
que no brilló lucres bellas  
la noche, abre, y à esta vista,  
en el parentesis cierra:  
y verás que no fue acafo  
el no salir, sino fuerza,  
porque en Carlos, y en Fernando  
los dos luceros se ostentan,  
hermanos del Sol hermosos,  
que à sus rayos se alimentan.  
Salió, en lugar de la Aurora,  
mejor Aurora en belleza,  
Ilaèl en plaustro de oro,  
que mil cupidillos cercan;  
y si es de la Aurora officio  
dar flores, flores engendra  
su hermosura, flores son  
pompas de la Lis Francesa:  
y si del Planeta quarto  
es iluminar la esfera  
que toca, el Quarto Filipo  
fue de este cielo el planeta:  
hija del Sol, y la Aurora  
iba la mas pura estrella,  
de cristales amparada,  
guarnecida de vidrieras.  
Luego si à tales luceros,  
que à los del Sol averguezan;  
si à Aurora tal, que à la Aurora  
flores à flores apuestas;

si à tal Sol, que rayo à rayo  
 los rayos del Sol desprecia;  
 y si à tal estrella, en fin,  
 que ya jura de Sol, eran  
 las del Cielo sombras breves,  
 mudas pompas, luces muertas,  
 no fue accidente del tiempo  
 reusar la competencia,  
 sino estudio, pues saltaron  
 de temor, ò de verguenza:  
 Y aparte la alegoria,  
 permite que me detenga  
 en pintarte de Filipo  
 la gala, el brio, y destreza  
 con que iba puesto à cavallo,  
 que como este afecto sea  
 verdad en mi, y no lisonja,  
 no importa que lo parezca.  
 Era un alazan tostado,  
 de feroz naturaleza  
 el Monarca irracional,  
 en cuyo color se muestra,  
 la colera disculpando  
 del Sol que la róz le tuesta,  
 que hay estudio en lo voráz,  
 y en lo barbaro hay belleza:  
 tan sobervio se miraba,  
 que diò con sola sobervia  
 à entender, que conocia  
 ser, con todo un cielo acuestas,  
 monte vivo de los brutos,  
 vivo Atlante de las fieras.  
 Còmo te fabrè decir  
 con el desprecio, y la fuerza,  
 que, sin hacer de ellas caso,  
 iba quebrando las piedras?  
 sino con decirte solo,  
 que entonces conocí, que era  
 centro de fuego Madrid,  
 pues donde quiera que llega  
 el pie, ò la mano, levanta  
 un Abismo de centellas:  
 y como quien tocò al fuego,  
 huye la mano que acerca,  
 así el valiente cavallo  
 retira con tanta priessa  
 el pie, ò la mano del fuego,  
 que hecha gala del temor,

ni el uno, ni el otro asienta,  
 deteniendose en el aire,  
 con brincos, y con corbetas.  
 Con tanto impeto en lo bruto,  
 como en lo racional, vieras  
 al Rey regir tanto monstruo  
 al arbitrio de la rienda.  
 Dirè, que como iban lexos  
 los clarines, y trompetas,  
 le hizo danzar al compas  
 del freno, que espuma engendra?  
 No, que està dicho; dirè  
 que eran de sola una pieza  
 el cavallo, y Cavallero?  
 No, que aqui fuera indecencia:  
 dirè que hacian un mapa,  
 mar la espuma, el cuerpo tierra,  
 viento el alma, y fuego el pie?  
 No, que es comparacion necia:  
 dirè que galàn bridon  
 calzaba bota, y espuela,  
 la noticia en el estrivo,  
 en las ~~rodillas~~ la fuerza;  
 airoso el brazo, la mano  
 baxa, ajustada à la rienda,  
 terciada la capa, el cuerpo  
 igual, y la vista atenta,  
 passò galàn las calles  
 al estrivo de la Reyna?  
 Si, porque solo el decirlo  
 es la pintura mas cuerda.  
 Y no tengas à lisonja,  
 que de bridon te encarezca  
 à Filipo, que no hay  
 agilidad, ni destreza  
 de buen Cavallero, que èl  
 con admiracion no tenga.  
 A cavallo en las dos sillas,  
 es en su rustica escuela  
 el mejor que se conoce:  
 si las armas, señor, juega,  
 proporciona con la blanca  
 las lecciones de la negra.  
 Es tan agil en la caza,  
 viva imagen de la guerra,  
 que registra su arcabuz  
 quanto corre, y quanto buela.  
 Con un pincèl es segundo  
 autor de naturaleza:

las clausulas mas suaves

de la musica penetra.

En efecto, de las artes  
no hay alguna, que no sepa,  
y todas sin profesion,  
halladas por excelencia.

O quiera, pues, la fortuna,  
ò propicio el Cielo quiera,  
que, pues le han dexado ver  
jurado, con tantas muestras  
de amor, y lealtad al bello  
Principe de Asturias, vea  
la campaña el mejor Marte,  
rindiendo à su heroica huella  
los rebeldes, levantando  
los pendones de la Iglesia,  
porque todo venga à ser  
honor fuyo, y gloria nuestra.

*Dug.* Mucho me huviera alegrado,

Enrique, tu relacion,  
si por dicha huviera hallado  
mas seguro el corazon  
de las obras de un cuidado:

mas si en causa como esta  
querer siempre un caso vi  
la pregunta, y la respuesta,  
oyeme un pesar à mi  
en albricias de una fiesta.

No sè por donde (ay de mi!)  
empiece, pero si aqui

es fuerza decir su efeto,  
mejor lo dirà un Soneto,  
que al mismo intento escribi.  
Era mi pecho una montaña fria,  
à quien de nieve el tiempo coronaba,  
mientras el corazon alimentaba  
las cenizas del fuego que tenia.

Un rayo hermoso, escandalo del dia,  
la mina penetrò, que oculta estaba,  
el fuego ardiendo con la nieve, elaba;  
la nieve elando entre la llama, ardia.  
Etna pues de mi amor, y mis enojos,  
bolaron antes mis cenizas, luego  
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos.  
Pues como vivo monte, ò volcàn ciego,  
si eres fuego, das agua por despojos?  
mas lagrimas de amor tambien son fue-

*Enriq.* Bien al discurso, señor, (go.  
la llave de oro previenes,

mas del Soneto en rigor,  
solo infiero que amor tienes,  
mas no à quien tienes amor:

*Enriq.* ya ocultarme nada es bien,  
merezca saber (à quien) qual es.

*Dug.* Pensè que quando le oyeras,  
luego al dueño conocieras,  
que tù le conoces bien.

*Enriq.* Yo?

*Dug.* Si, pues te digo que amo  
beldad que exemplar no tiene.

*Enriq.* Necio à mi discurso llamo.

*Dug.* Dos hijas Fabio no tiene?

*Ponl.* Aqui se turba mi amo.

*Enriq.* Què es esto, piadosos Cielos!  
serà Lisida, ò serà

Clori? matenme mis zelos  
de una vez. En pie se està  
de tus amantes desvelos  
la duda, porque no sè  
si fue Lisida, ò si fue  
Clori el dueño de tu amor.

*Dug.* La duda solo es tu error:

quien dudarà, quando vè  
junto à una flor una rosa,  
junto à una rosa una estrella,  
quien tiene mas imperiosa  
jurisdicciones de bella,  
y privilegios de hermosa?  
Lisida. *Enriq.* Ay de mi!

*Dug.* Es temprana

no, Clori es la rosa usana.

*Enriq.* Eflo si: mas quien creyera,  
que yo de mi Dama oyera  
desprecios de buena gana?

*Dug.* Clori, en fin, me hace penar,  
sentir, padecer, llorar.

*Enriq.* Llorar, padecer, sentir,  
no es amar, sino morir.

*Dug.* Pues què mas morir que amar?

*Olav.* Aunque callando escuchè  
tus quejas, por no quitarte  
esse consuelo, no sè  
con què justicia quexarte  
puedas de Clori, porque  
si en tu amorosa posia,  
mas honesta, que cruel,  
admite galanteria,  
si dà licencia à un papel

en los terminos del dia:  
 y si de noche, señor,  
 siempre atenta à tu cuidado,  
 con cortelano favor,  
 hace Academia su estrado  
 de las quèstiones de amor;  
 tu queixa, señor, es vana,  
 la porfia un monte hallana,  
 y yo de su parte estoy,  
 que muger que escucha oy,  
 te responderà mañana.  
 Què poco entiendes, Octavio,  
 de amor! un amante sabio,  
 viendo su amor, mas quisiera,  
 que favor, ò agravio fuera,  
 que no, ni favor, ni agravio,  
 porque no hay cosa peor,  
 que no tener un amor,  
 ni favor de quien gozarse,  
 ni agravio de quien quexarse,  
 pues sin agravio, y favor,  
 ni la pena desconfia,  
 ni se goza la alegrías;  
 y no hay mas baxo querer,  
 que consolarse con ser  
 uno amado en cortesía.

*Enriq.* Tirano imperio de amor.

*Octav.* Yo lo dixera mejor,  
 aunque al revès; pues quisiera  
 mi dolor, aunque pudiera  
 vivir ya sin mi dolor.

*Enriq.* Luego vos enamorado  
 estais tambien? *Octav.* El que ve  
 jugar al que està à su lado,  
 fuele picarse de que  
 pierda aquel que èl ha mirado.  
 Vi jugar al Duque, vi  
 que perdía, y me perdí;  
 de aquella estrella me abraza  
 un rayo. *Enriq.* Luego en su casa  
 son vuestros amores? *Octav.* Si.

*Ponl.* Ya que una traza faltò,  
 otra à lo menos quedò,  
 pues havrà en su voluntad  
 duelo de amor, y amistad.

*Enriq.* Quièn mayor desdicha viò?  
 si del sol de Clori bella  
 os abraza un arrebol,  
 Lisida que fue su estrella

entonces, serà ya el Sol.

*Octav.* Ay, amigo, que no es ella!

*Enriq.* Buenas nuevas te dè Dios.

*Ponl.* Tampoco ella? ya van dos  
 trazas echadas à mal.

*Octav.* Pues sois mi amigo leal,  
 nada he de ocultar de vos.

*Enriq.* Ya sabèis quàn vuestro he sido.

*Octav.* Lisida, y Clori han traído  
 una prima, un Angel bello  
 por huesped, que del cabello  
 al pie milagro ha nacido  
 de la hermosura, en su casa  
 vive con ellas, tan bella,  
 que à ser mas que humana passa:  
 esta, ya rayo, ya estrella,  
 es el cielo que me abraza.  
 No la quiero encarecer,  
 pues la havemos de ir à ver  
 donde mi amistad espera,  
 que digais que no la quiera,  
 porque la buelva à querer.

*Enriq.* Y desde luego os lo digo:

fuiсте, Ponlevi, testigo  
 de los dos sustos? *Ponl.* Señor,  
 ya vi entre amistad, y amor  
 à tu dueño, y à tu amigo,  
 obligandote à enfayar  
 soliloquios, y à llamar  
 los sentidos cada dia  
 à cuentas. *Enriq.* En alegría  
 se convirtióò mi pesar.

*Ponl.* Pues mal lo serà, si yo  
 digo, que las dos tapadas,  
 y la Dama que te habló,  
 son las tres suso alegadas.

*Enriq.* Quièn à ti te lo contó?

*Ponl.* La criada, arrepentida  
 de haver aqui apostarado  
 de criada, muy fruncida,  
 que son ellas me ha contado.

*Enriq.* Y dime ya por tu vida,  
 quàn esta vanda me diò?  
 quàn la flor?

*Ponl.* Pues què sè yo?

què esso era mucho saber.

*Enriq.* De dicho so vengo à ser  
 desdichado, porque no  
 sè qual prenda es la que debo

~~De Don Pedro Calderon de la Barca.~~

*Graça*  
*Calderon*

estimar, o despreciar.

*Ponl.* Yo à decirtelo me atrevo,  
si las voy à vèr, y hablar  
oy, y haciendome de nuevo,  
en tus favores galante  
las hablo, porque sospecho,  
que en los embates de amante,  
el viento que corre, al pecho  
se descubre en el semblante.

*Enriq.* Si à descubrir tierra vàs,  
por lo menos me diràs,  
que de dos favores, es  
uno de Lisida, pues  
yo no quiero saber mas.

Si la una es veneno fuerte,  
la otra es salud conocida,  
y asseguro de esta suerte,  
ò mi muerte con mi vida,  
ò mi vida con mi muerte.

*Salen Nise, y Clori.*

*Nise.* Aqui, que tiernamente  
murmuran los cristales de esta fuente,  
profigue, prima mia,  
secretos que tu amor de mi amor fia.

*Clor.* Es Enrique, en efeto  
(aqui quedamos, Nise) el mas discreto,  
mas galàn, mas valiente  
de Florencia, ò la fama en todo miente:  
no digo yo, que estava  
enamorada de èl, ni que deseaba  
que èl de mi lo estuvièsse,  
mas que no me pesàra quando fuesse.  
De este modo vivia,  
que ni bien olvidaba, ni queria,  
quando Amor, niño ciego,  
las cenizas soplo, y avivò el fuego:  
no tengo que decir, que agradecida  
le respondiò mi vida  
con favores, de amor prendas suaves,  
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.  
Esta dulce violencia,

el efecto que tuvo, fue su ausencia:  
en ella el Duque ha dado,  
qual vès, en vistarme enamorado,  
y yo de su lealtad (ay prima!) temo,  
ò el extremo de amor passe à otro extre-

*Salen Lisida.*

*Lisid.* No ya la noche obscura  
del Alva embidia pompa, y hermosura,

si hace à la roche salva  
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.

*Salen Ponlevi.*

*Ponl.* Si tiene un recien venido,  
que poca verguenza tiene,  
mucha licencia de entrar  
hasta donde le parece,  
dadme las tres tres chapines,  
porque en un instante befe  
las tres basas de alabastro  
de tres columnas de nieve.

*Clor.* Quièn es este loco, primas?

*Nise.* Es criado de un ausente.

*Clor.* Ya entiendo.

*Lisid.* Disimulemos,  
corazon, que esta es tu fuerte:  
còmo vienes, Ponlevi?

*Ponl.* Con salud, señora, alegre,  
y contento viene. *Lisard.* Quièn?

*Ponl.* Mi señor, que es de quien quieres  
saber, que à ti mi salud  
poco te importa: no tienes  
que hacer puntas, como halcon  
de Noruega. *Lisard.* Tù te buelves  
malicioso como fuiste.

*Ponl.* La virtud nunca se pierde.

*Clor.* Es España buen Pais?

*Ponl.* Es por extremo excelente.

*Clor.* Buenas Damas?

*Ponl.* Con ningunas  
hablò en todos once meses.

*Clor.* Quièn?

*Ponl.* Mi señor, que es de quien  
tù assegurar te pretendes:  
no tomes los tornos largos,  
quando el picadero es breve.

*Nise.* No tiene el hombre mal gusto.

*Ponl.* Bueno en extremo le tiene,  
y mas en quererte. *Nise.* A mi  
tambien? *Ponl.* Si.

*Nise.* Còmo me quiere

sin verme? *Ponl.* La gracia es essa,  
que nada hiciera en quererte  
viendote, y por nacer ciego,  
vi que te queria sin verte.

*Clor.* Con las tres una malicia,  
còmo, di, se compadece?

*Ponl.* Hame mandado mi amo,  
que à ninguna desconfuele,

B

por-

porque èl es tan cuidadoso,  
que por si alguno se pierde,  
trae favores duplicados,  
y yo, por obedecerle,  
hablo afsi, Deum de Deo,  
que es decir, dè donde diere.

*Sale Celia.*

*Cel.* El Duque à la puerta està.

*Clor.* O què enfado!

*Cel.* Con èl vienen

Octavio, y Enrique. *Clor.* Gracias  
al Amor, que me parece  
bien la visita del Duque  
alguna vez: dile que entre.

*Salen el Duque, Octavio, y Enrique, y  
facan luces.*

Aqui podrá vuestra Alteza  
gozar el fresco mejor.

*Dug.* No tiene eleccion mi amor,  
ni alvedrio mi tristeza:  
y como yo tu belleza  
mirè siempre, no sabrè  
si jardin, ò estrado fue  
donde estuve, pues recelo,  
que qualquiera esfera es Cielo,  
donde tanto Sol se ve.

*Sientanse todos, y el Duque, y Clorà  
en medio.*

*Octav.* Aquella es el dueño mio,  
no os parece, Enrique, bella?

*Enriq.* Bien merece ser estrella,  
si su hermosura, y su brio  
inclina vuestro alvedrio.

*Octav.* A hablarla quiero llegar,  
pues me dà tiempo, y lugar.

*Enriq.* Yo, en fin, como forastero,  
favor, ni lugar espero.

*Lisid.* Pues quièn os le havia de dar  
à vos, Enrique, sabiendo  
que hay à quien dar zelos?

*Enriq.* Quien  
por darlos hiciera bien.

*Lisid.* Yo defengaños pretendo,  
zelos no. *Enriq.* Yo no os entiendo.

*Lisid.* Zelos dàis, y no venganzas:  
la vanda hable.

*Enriq.* A ver no alcanzas  
la flor que me coronò?

*Lisid.* Y siendo verde, trocò

en zelos sus esperanzas.

*Clor.* Què es lo que miro? (ay de mi!)  
flor es de Lisida! Cielos,  
los dos me matan à zelos.

*Dug.* Què es lo que os divierte afsi?

*Clor.* Nada. *Dug.* Què mirais alli?

*Clor.* Fuerte dolor! pena brava! *ap.*  
à Enrique, señor, miraba,  
que como recién venido,  
este afecto me ha debido.

*Enriq.* Y yo ocasion esperaba  
para besaros la mano.

*Lisid.* Corazon, esto sufris! *ap.*

*Clor.* Que de la Corte venis  
de España, mostrais bien llano,  
con mil favores llano.

*Enriq.* Presto lo haveis visto.

*Clor.* He hecho  
experiencias, y sospecho  
que no mienten. *Enriq.* Quales son?

*Clor.* La vanda, y la flor, blason  
de la ~~capilla~~, y el pecho.

*Enriq.* Lo que es acafo, no es  
favor. *Nise.* Y quando lo fuera,  
quàl de los dos prefiriera?

*Enriq.* Como podrè yo cortès  
responder à las dos? *Clor.* Pues  
no respondeis?

*Enriq.* No he dudado  
la respuesta, y me ha admirado,  
que esto pregunte quien ama:  
prefiere aquel que una Dama  
tapada oy me huviere dado.

*Clor.* El me conocid, què espero? *ap.*  
y si huviesen sido dos?

*Enriq.* Mucho aprieta, vive Dios! *ap.*  
tendrà en mi el lugar primero  
el de la Dama à quien quiere.

*Clor.* Y de las dos en rigor,  
quàl es aqueffe favor?

*Enriq.* Responderà aquel que tiene  
el mas perfecto color.

*Nise.* Pues de amor, ù de desden  
siempre una quèstion ha sido  
lo que al Duque ha divertido:  
sepamos de los dos quien  
es mas perfecto. *Enriq.* No es bien  
gastar el tiempo en favores  
agenos; propios amores

diviertan al Duque. *Dug.* Yo gustarè de ello. *Enriq.* Yo no. *ap.*

*Clor.* Pues si por los dos colores se ha de arguir la que quiere, (si bien accidentes son,)

la azul es, en mi opinion, la que à las otras prefiere.

*Lisid.* Yo, si del color se infiere la eleccion del alma, digo que es lo verde. *Dug.* Yo consigo ver en esta competencia de tu ingenio la excelencia? *a Lisida* prosigue. *Lisid.* Yo así prosigo.

La verde es color primera del mundo, y en quien consiste su hermosura, pues se viste de verde la Primavera:

la vista mas lisongera es aquel verde ornamento, pues sin voz, y con aliento nacen de varios colores en cuna verde las flores, que son estrellas del viento.

*Clor.* Al fin, es color del suelo, que se marchita, y se pierde, y quando el suelo de verde se viste, de azul el Cielo: Primavera es su azul velo, donde son las flores bellas vivas luces, mira en ellas que trofeos son mayores, un campo cielo de flores, ò un Cielo campo de estrellas?

*Lisid.* Esse es color aparente, que la vista para objeto finge, que el Cielo en efeto color ninguno consiente: el fingido miente la hermosura de su esfera, luego en essa parte espera ser la tierra preferida, pues la una es beldad fingida, y otra es pompa verdadera.

*Clor.* Confieso, que no es color lo azul del Cielo, y confieso, que es mucho mejor por esso, porque si fuera en rigor propio, no fuera favor la eleccion, y de aqui infiero,

que si le eligió primero, fue porque lo azul ha sido aun mejor para fingido, que otro para verdadero.

*Lisid.* Lo verde dice esperanza, que es el mas inmenso bien del amor, digalo quien ni la tiene, ni la alcanza: lo azul zelos, y mudanza dice, que es tormento eterno, sin paz, quietud, ni gobierno; que importa, pues, que el Amor tenga del Cielo el color, si tiene el mal del Infierno?

*Clor.* Quien con esperanza vive, poco le debe su Damas; pero quien con zelos ama, en bronco su amor escribe: luego aquel que se apercibe à amar zeloso, hace mas, en cuya razon veràs quanto alcanzan sus desvelos, pues el infierno de zelos no espera favor jamàs.

*Lisid.* Esperar puede el cortès.

*Clor.* Con zelos ama el discreto.

*Lisid.* La flor es verde en efeto.

*Clor.* Y la vanda azul no es?

*Lisid.* Pues que adquiere en esso?

*Clor.* Pues

que gana en esse otro? *Lisid.* Fia, que la flor no es mia.

*Clor.* Ni mia

la vanda. *Levantanse.*

*Lisid.* Que si lo fuera:—

*Clor.* Que huviera?

*Lisid.* No sè que huviera.

*Dug.* Cesse por Dios la porfia, no sean enemidades lo que del ingenio es probar no os vais.

*Lisid.* El deseo me lleva de no oir mas necesidades.

*Clor.* Mal contigo te persuades à no oirlas mas: y así, que vaya huyendo de aqui de licencia vuestra. A tiza.

*Dug.* Siempre es fuya la belleza.

*Enriq.* Que es lo que passa por mi?

B 2

*Dug.*

Dug. Dichoso fois en amores,  
Enrique, pues por galán,  
unas favores os dán,  
y otras riñen los favores.

Enriq. Esto han hecho sus colores,  
no mi dicha.

Dug. Què rigor! *Vase. †*

Ofav. Què suerte! *Vase. †*

Nise. En trage de amor  
la embidia cubierta anda. *Vase. †*

Enriq. Valgate el Cielo por vanda,  
valgate el Cielo por flor. *Vase. †*

~~Enriq. Pues como podeis negarme~~

*Taxim*  
*Enriq. Pues como podeis negarme*  
*lo mismo que yo estoy viendo?*  
*Enriq. Negando que vos lo veis.*  
*Lisid. No fuisteis en el paseo*  
*sombra de su casa? Enriq. Si.*  
*Lisid. Estatua de su terrero*  
*no os hallò el Alva?*  
*Enriq. Es verdad.*  
*Lisid. No la escribisteis?*  
*Enriq. No niego*  
*que escribi.* *Lisid. No fue la noche*  
*de amantes deliros vuestros*  
*capa obscura? Enriq. Que la hablè*  
*alguna noche os confieso.*  
*Lisid. No es suya esta vanda? Enriq. Suya*  
*pienso que fue.* *Lisid. Pues què es esto?*  
*si ver, si hablar, si escribir,*  
*si traer su vanda al cuello,*  
*si seguir, si desvelar,*  
*no es amar; yo, Enrique, os ruego*  
*me digais como se llama;*  
*y no ignore yo mas tiempo*  
*una cosa que es tan facil.*  
*Enriq. Respondaos un argume*  
*El astuto Cazador,*  
*que en lo rapido del buelo*  
*hace à un atomo de pluma*  
*blanco veloz del acierto,*  
*no à donde la caza està*  
*pone la mira, advirtiendo,*  
*que para que el viento peche,*  
*le importa engañar el viento.*  
*El Marinero ingenioso,*  
*que al mar desbocado, y fiero*  
*monstruo de naturaleza,*  
*hallò yugo, y pùso freno,*

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ponlevè, y Enrique.*

Ponl. Contento en extremo estàs.

Enriq. Estoy dichoso en extremo,  
y del color de la dicha  
se viste siempre el contento.

Ponl. Tanto monta de una Dama  
el decir, que hablaros tengo,

id por el jardin, Enrique?

Enriq. Que me hable ofendida temo.

Lisid. de mis finezas,  
porque desde el argumento  
de la vanda, y de la flor,  
de la esperanza, y los zelos,  
declarado amante suyo,  
à tantos rayos me atrevo.

*Sale Lisida, y Celis.*

Lisid. Enrique?

Enriq. No en vano al ver  
coronada de reflexos  
su aurora el Sol, se retira,  
como quien dice, yo debo  
de haver oy errado el dia,  
pues sin aurora amanezco.

Lisid. No de lisonjas, Enrique,  
coroneis vuestros afectos,  
desnuda la verdad vive,  
à imitacion del silencio.

Y porque de mi intencion  
ni aun este instante pequeño  
hagais juicio, retiraos  
vosotros, estadme atento.

*Vanse Ponlevè, y Celis.*

Vos, Enrique, antes que à España

fuesdes, si bien me acuerdo,  
(que para ofensas del alma  
es bronce el metal del pecho)  
de Clori, en efecto, amante:-

Enriq. Esperad, porque no quiero,  
si es que el silencio confiesa,  
confesar con el silencio  
este incendio contra mi,  
pues no fue Clori el Sol bello,  
luciente iman de los ojos,  
que hidropicos se bebieron  
rayo à rayo mejor Sol,  
luz à luz mejor incendio.

Lisid. Pues como podeis negarme

lo mismo que yo estoy viendo?

Enriq. Negando que vos lo veis.

Lisid. No fuisteis en el paseo

sombra de su casa? Enriq. Si.

Lisid. Estatua de su terrero  
no os hallò el Alva?

Enriq. Es verdad.

Lisid. No la escribisteis?

Enriq. No niego

que escribi. Lisid. No fue la noche  
de amantes deliros vuestros  
capa obscura? Enriq. Que la hablè  
alguna noche os confieso.

Lisid. No es suya esta vanda? Enriq. Suya

pienso que fue. Lisid. Pues què es esto?

si ver, si hablar, si escribir,

si traer su vanda al cuello,

si seguir, si desvelar,

no es amar; yo, Enrique, os ruego

me digais como se llama;

y no ignore yo mas tiempo

una cosa que es tan facil.

Enriq. Respondaos un argume

El astuto Cazador,

que en lo rapido del buelo

hace à un atomo de pluma

blanco veloz del acierto,

no à donde la caza està

pone la mira, advirtiendo,

que para que el viento peche,

le importa engañar el viento.

El Marinero ingenioso,

que al mar desbocado, y fiero

monstruo de naturaleza,

hallò yugo, y pùso freno,

*Alfonso*  
*2a y 4a*  
*1712*

no al Puerto que solicita  
pone la proa, que haciendo  
puntas al agua, desmiente  
sus iras, y toma puerto.

El Capitan que esta fuerza  
intenta ganar, primero  
en aquella toca al arma,  
y con marciales estruendos  
engaña à la tierra, que  
mal prevenida del riesgo  
la esperaba; assi la fuerza  
se dà à partido al ingenio.

La mina, que en las entrañas  
de la tierra estrenò el centro,  
artificiofo volcàn,  
inventado mongibelo,  
no donde preñado oculta  
abifmos de horror inmenfos  
hace el efecto, porque  
engañando al mismo fuego,  
aqui concibe, allà aborta,  
alli es rayo, y aqui trueno.  
Pues si es Cazador mi amor  
en las campañas del viento;  
si en el mar de sus fortunas  
inconstante Marinero;

si es Caudillo victorioso  
en las guerras de sus zelos;  
si fuego mal resistido  
en mina de tantos pechos;  
què mucho engañasse en mi  
tantos amantes afectos?

Sea esta vanda testigo,  
porque volcàn, Marinero,  
Capitan, y Cazador,  
en fuego, agua, tierra, y viento,  
logre, tenga, alcance, y tome  
mina, caza, triunfo, y puerto.

*Dale la vanda.*

*Lifid.* Bien pensaréis que mis quejas,  
mal lifongeadas con esto,  
os remitan de mi agravio  
las sinrazones del vuestro.  
No, Enrique, yo soy muger  
tan sobervia, que no quiero  
ser querida por venganza,  
por tema, ni por desprecio.  
El que à mi me ha de querer,  
por mi ha de ser, no teniendo

conveniencias en quererme  
mas, que quererme: si el tiempo,  
que vos amante de Clori  
fuiстеis alma de su cuerpo,  
os declararais conmigo,  
bien pienso, Enrique, bien pienso,  
que poco ingrata mi fe,  
que poco cruel mi pecho,  
que poco esquivos mis ojos,  
estimàran: mas no quiero  
decir mas, harto os he dicho,  
y apurando el argumento,  
si de ella favorecido  
os hallarades, sospecho  
que os oyera, pero no  
desvalido, porque creo,  
que querer lo que otra quiere,  
es gala de nuestro duelo;  
lo que otra dexa, es desaire:  
y assi, Enrique, os aconsejo,  
que no busqueis, ni pidais  
remedio, porque yo pienso,  
que el remedio os matarà  
mas que el mal, y serà necio  
el que pudiendo morir  
del mal, muere del remedio.

*Enriq.* No os vais, esperad, oidme.

*Lifid.* Què decis?

*Enriq.* Que plegue al Cielo:—

*Salen Clori, y Ponleva.*

*Clori* viene, dexa aora  
de plegar el argumento.

*Enriq.* Mientras passa, estos jazmines  
sean mi cancel. *Lifid.* Què es esto?  
tanto temeis que ella os vea  
conmigo? *Enriq.* No tanto; temo  
enojaros, pues por vos  
me escondia; mas supuesto  
que à vos no os importa, à mi  
tampeco; y assi, me quedo,  
vea Clori que os adoro.

*Lifid.* Eflo haceis por darla zelos?  
pues no haveis de estar conmigo.

*Enriq.* Si no me escondo, os ofendo,  
y si me escondo, tambien;  
què he de hacer?

*Lifid.* Què? no esconderos,  
ni estar conmigo. *Enriq.* Pues què?

*Lifid.* Iros. *Enriq.* Si harè.

*Lifid.*

*no estimo al que no.*

*Lisid.* Deteneos,  
que no ha de ser de esta suerte,  
fino à espacio, porque quiero:-  
*Enriq* Decid.

*Lisid.* Que os vais retirando,  
Enrique, pero no huyendo.

*Enriq.* De esta manera vereis,  
que me voy, y os obedezco.

*Al quitarse el sombrero se le cae la flor.*

*Ponl.* Si fuera palenque, ò valla,  
fuera entrada de torneo.

*d.* ~~Salen Clori, y Nise, y vanse por delante de  
ellas Enrique, y Ponlevi por un lado,  
y Lisida, y Celia por otro.~~

*Clor.* Nise, que miran mis ojos?

*Nise.* Nise, que ven mis desvelos?

*Nise.* Tus desdichas, y tus zelos,  
tus penas, y tus enojos.

*Si yo te dixesse un modo,  
para que nunca quisiesse  
Lisida à Enrique, y pudiesse  
asegurarte de todo*

*con ingenio, que dixeras  
entonces, Clori, de mi?*

*Clor.* Que engañar quieres así  
con tus burlas tantas veras.

*Nise.* Del mas hermoso clavel,  
pompa de un jardin ameno,  
el aspid saca veneno,  
la oficiosa abeja miel.

*Repara en la flor, y levántala.*

*Y así, de esta verde flor,  
que al quitarse tan severo  
el sombrero, del sombrero  
se le cayó al tal señor,  
han de salir tus consuelos,  
pues ha de dár su color  
miel à la abeja de amor,  
veneno al aspid de zelos:  
toma, ponla en tu tocado.*

*Clor.* La flor fue de la porfia,  
y fue de Lisida. *Nise.* Fia  
de esta flor, y mi cuidado  
tu remedio, con hacer  
solo lo que te dixere.

*Clor.* Pues no hay remedio que espere,  
fuerza será obedecer.

*Nise.* Pues la primera lición  
sea, que aunque tus desvelos

te obliguen à tener zelos,  
no has en ninguna ocasion  
de confesar que los tienes,  
fino antes disimular,  
riendo de tu pesar.

*Clor.* Extrañas cosas previenes!

*Nise.* Luego à Lisida dirás  
tù misma, que à Enrique quiera.

*Clor.* Yo? *Nise.* Si, pero de manera,  
que:- mas luego lo sabrás,

que Enrique viene. *Clor.* Ha cruel!  
*Nise.* Aquí entra el disimular,  
porque con él has de hablar  
como si no fuera él.

*Sale Enrique.*

*Enriq.* Buelvo corriendo à buscar  
la flor que se me cayó.

*Clor.* Pues podrè fingirlo yo?

*Nise.* Pues fingirlo, ò no sanar.

*Clor.* Señor Don Enrique, donde  
bolveis? *Enriq.* Quien hallar espera  
flores, bien la Primavera  
à su concepto responde;  
de un jardin se va à llevar  
flores, à dexarlas no,  
fino solamente yo,  
que traxe esta flor de azahar.

*Clor.* Yo no os entiendo, mas creo,  
que cauteloso venis  
con esta flor que decis  
à lograr otro deseo:  
à Dios.

*Enriq.* Mirad, Clori hermosa:-

*Sale Lisida.*

*Lisid.* Buelvo à que Clori me vea  
esta vanda, porque crea  
de Enrique:- pero mi rosa  
tiene ella. *Enriq.* Que el arbol,  
que sobre el oro, y la nieve  
de vuestra frente se atreve  
à ser oy lunar del Sol,  
no está en su propio lugar;

y pues ya aquí tuvo hermosa  
guarda de espinas la rosa,  
no se la queráis vos dár  
de rayos, para que yo  
no la cobre, bien se ve,  
pues si alguno se atrevió,  
à guarda de espinas fue,

à guarda de rayos no:  
quitadla, y à vuestros pies  
trofeo en mi mano, sea.

*Lisid.* Què esto escuche! què esto vea!

*Nise.* Lisida te ha visto. *Clor.* Pues  
què harè? *Nise.* Dexarle con ella.

*Clor.* Con ella le he de dexar?

*Nise.* O fingir, ò no sanar.

*Clor.* A Dios. *Nise.* Al llegar à vella,  
muestrale la flor. *Clor.* Ya entiendo,  
que enseñarla me conviene:  
pero ella mi vanda tiene.

*Nise.* Retirando has de ir, no huyendo.

*Clor.* Obedezcamos, Amor.

*Nise.* Esto mi ciencia te manda.

*Clor.* Que se quede con la vanda.

*Lisid.* Que se vaya con la flor!

*Vanse Nise, y Clori enseñando la flor, y Li-  
sida enseñando la vanda.*

*Enriq.* Quièn viò lance mas cruel!

*Lisid.* Mal Cavallero, villano,  
mudable, inconstante, vano,  
poco amante, y menos fiel,  
havrà argumento en amor  
aora? mas bien hiciste,  
si à mi su vanda me diste,  
en darle à Clori la flor.

*Enriq.* Oye. *Lisid.* Què tengo de oirte?

*Enriq.* Mira. *Lisid.* Què he de mirar, pues  
la dixiste, que à sus pies  
la pusiera? *Enriq.* Fue decirte,  
que de alli yo la tomara,  
y de su tocado no.

*Lisid.* Ya querràs que crea yo  
una mentira tan clara.

*Enriq.* Yo he dicho ya la verdad.

*Lisid.* Pluguiera à Dios, que lo fuera.

*Enriq.* Viva aora mi amor, ò muera  
à manos de tu crueldad.

*Lisid.* Pues morirà, si en rigor  
no le dãn vida los Cielos.

*Enriq.* Quièn viò tan injustos zelos!

*Lisid.* Quièn viò tan injusto amor! *Vanse.*

*Salen el Duque con un papel, y Octavio.*

*Duq.* Solo este desengaño  
le faltaba à mi amor; solo este daño.

*Octavio.* No havrà à tu mal consuelo?

*Duq.* Ninguno, Octavio, ò le dilata el Cielo,  
porque yo no le tenga.

*Octavio.* Bien el Amor oy del poder se venga,  
dando à entender ufano,  
que es rayo cada flecha de su mano,  
pues como rayo que violento passa,  
lo altivo hiere, y lo eminente abraza.  
*Duq.* Antes, Octavio, tan cobarde ha sido,  
que su violencia prueba en un rendido,  
que una torre eminente,  
si el grave peso de los años siente,  
si caduca, ò declina,  
no es edificio ya, sino ruina,  
blãco indigno de aquella llama, aquella  
que muros postra, y omenages huella.

*Octavio.* No, señor, tan postrado  
juzgues el edificio aun no mellado  
con prolijas porfias  
del venenoso diente de los dias,  
que para darte el tiempo desengaños,  
basilisco de bronce son los años.

*Duq.* Tarde ya los espero.

*Octavio.* Yo consolarte, ò divertirte quiero.

*Duq.* Quièn en la sala ha entrado?

*Octavio.* Enrique es. *Duq.* Y quièn mas?

*Octavio.* Aquel criado,  
que tu licencia tiene  
para entrar. *Duq.* Es verdad, el entretiene  
mis penas: pero vete, porque quiero  
hablar à Enrique.

*Salen Enrique, y Ponlevi.*

*Octavio.* La ocasion que espero  
para ir à ver à Nise se ha logrado;  
buena Amor, pues te llamã Dios alado:

*Duq.* Quãntas cosas discurre una tristeza!  
*Ponl.* Deme à besar al pïco vuestra Alteza,  
Principe Soberano,  
aquel pie que tuviere mas à mano.

*Duq.* No estoy, porq̃ à mipena otra no igua-  
de burlas oy. (la.)

*Ponl.* Pues voyme noramala,  
que burlas, y mugeres,  
quando son menester causan placeres.

*Duq.* Hasta aqui, con hablar à Clori bella,  
treguas hizo mi amor, paces mi estrellar  
partiendo con el dia  
engaños que à la noche me decia;  
pues oy, porque no tenga  
este alivio, y à mas extremo venga  
mi pena, mi dolor, y mi cuidado.  
escucha este papel que me ha embiado.

Lee.

Lee. Señor, las continuas visitas de vuestra Alteza han despertado mas de una malicia: y ausente mi padre, lo que una vez le honrarà, se le murmurarà dos: yo le espero ya, y así, le suplico à V. A. escuse el venir à verme.

Rep. No leo mas: este agravio, esta sentècia, ultima linea ya de mi paciencia te confieso que ha sido; este desaire solo me ha rendido mas, que quantos rigores fueron dulce prision de mis amores; y así tù, Enrique, quiero, que de este inmenso mal, de este severo dolor oy el remedio me procures, y de una vez me mates, ò me cures: tù has de saberme todo quanto Clori imagina; escucha el modo de descubrir el pecho de una ingrata, que como es guerra Amor, ardides trata. Nise, una Dama bella, prima de Clori, es toda el alma de ella, pues como tù la sirvas, y enamores, y en público celebres sus favores, no dudo que consigas ser querido, que eres galàn, Enrique, y entendido; y en fin, una doncella quando siente que es casamiento, admite facilmente; pues teniendo grangeada la prima con amor, y la criada, que la toca, con dadas, sospecho, que la mina de nieve de su pecho fuego rebiente en termino mas breve por otra contramina de su nieve, tendrà entre nieve, y fuego defengaños mi amor, y yo sosiego.

Enriq. Señor, aunque hoy alcanza la ocasion de servirme mi esperanza, mejor Octavio te sabrà de Nise los defengaños que tu amor avise.

Dug. Si de Octavio quisiera fiarme yo, yo à Octavio lo dixera; y pues de tù me fio, quiero que sepas tù el recelo mio, y Octavio no. Enr. Yo lo sabrè primero de Lisida, señor. Dug. Tampoco quiero que Lisida lo entienda; que como siempre viven en contienda de ingenio, y hermosura

las dos hermanas, deslucir procura la una à la otra, y mi temor zeloso la tendrà por testigo sospechoso.

Enriq. Pues no puedo excusarlo, claramente dire un inconveniente:

Octavio sirve à Nise, y serà agravio.

Dug. No importa, q̄ primero soy q̄ Octavio.

Enr. Si señor, mas tambien sirvo una Dama para esposa, de illustre nombre, y fama, à quien guardar mi pretensio no puedo: dadme licencia, pues. Dug. Es necio mi-comparados conmigo, (do,

disgustos de una Dama, y de un amigo; que al cabo del engaño, las gracias han de dar al defengaño; pero si importa mas que yo, no es justo que mi gusto atropelle por tu gusto.

Enriq. Señor: - Dug. Nada me digas.

Enriq. No es dexar de servirme: -

Dug. No profigas.

Enriq. Prevenirte.

Dug. No me hables, ni me veas.

Enr. Siento, señor, que mi lealtad no creas.

Dug. Bien se ve, pues mi gusto se desprecia; que necio amor, y que amistad tan necial

Enriq. Quien en el Mundo pudo (Vase)

tan fuerte lazo dar, tan fuerte nudo, de lealtad, de amistad, y amor testigo, de un señor, de una Dama, y de un ami-

Si à Nise no festejo, (go?)

quexoso al Duque dexo;

si la festejo, à Octavio;

tambiè de Clori es prima, à Clori agravio;

si la verdad les digo,

falto al secreto; si con èl profigo,

à Lisida aventuro,

pues à sus ojos el favor procuro

de Nise; de manera, que es agravio

de Nise, Clori, Lisida, y Octavio.

Mas para que rendido

me doy à mis desdichas à partido? (vio,

si vièdo al Duque, no ofendièdo à Octa-

no hacièdo à Nise ofesa, à Clori agravio,

ni dando (ay Dios!) à Lisida retelos;

mucho, Cielos, decís, cumplido, Cielos.

Vase, y salen Lisida, y Celis.

Lisida. Tù le viste? Cel. Yo le vi.

Lisida. Del sombrero se cayò

la flor à Enrique, y la alzò

Ni-

Dama  
de gracia  
y de...

Grid pattern



Nise para Clori? Cel. Si, que yo en el jardin estaba à su criado escuchando mil necias locuras, quando vi todo lo que passaba: no te lo pude decir entonces, y aora lo digo.

Lisid. Darè credito à un testigo, quando me importa el vivir, zelos? si, pues no pudiera, no haviendose hablado antes, convenir en semejantes circunstancias con èl; fuera de que ya parecia creer un triste lo que deseaba, no importa que verdad sea, baste que lo pueda ser. Ha desengaño infelice! ya siento quanto cruel anduve, Celia, con èl: valgame Dios, què mal hice en no creerle! escusàra el pensar con que se fue: pero yo lo enmendare, esperame aqui. Cel. Repara lo que has de hacer. Lisid. Escribir desenojada un papel, y tù, Celia mia, con èl voy à buscarle has de ir, en cuyo afecto veràs, andote el alma en despojos, que tràs nublado, y enojos, amor, y Sol lucen mas.

Sale Ponlevi. Apenas dexè en Palacio à mi señor, Celia ingrata, quando vès aqui que buelvo rayo de capa, y espada à abrazarte como un rayo.

Cel. Antes de hablarme, me abrazas? Ponl. Soy mas practico de amor, que teorico. Cel. No es gracia: mas (ay de mi!) Clori viene, que en estos jardines anda, y si te vè, yo soy muerta.

Ponl. Por esso me ha dado gana de que me vea; mas dime, què he de hacer? Cel. Entre estas ramas

esconde. Ponl. Turbado estoy; mover no puedo las plantas. Rey parezco de Comedia, quando en casa de su Dama le halla con ella un padre tiriton, y barba larga.

Escondese, y salen Clori, y Nise. Clor. Què haces aqui, Celia? Cel. Aquí à que saliese esperaba del tocador mi señora Lisida.

Clor. Allà dentro aguarda. Vase Celia. Ay prima, ay Nise, ay amiga! què poco sientes mis ansias, pues tanto tiempo me dexas!

Nise. Hablando por las ventanas de estos jardines he estado con Octavio. Clor. Justa causa te ha divertido de mi, si te ama, y si le amas.

Nise. Ni le amo, ni le olvido, divierto asì su esperanza; pero à ti como te và de licion? Clor. Bien estudiada la tengo, deseando ya ocasion con que lograrla.

Sale Lisida con un papel, y en viendolas le esconde.

Lisid. Estaba aqui Celia aora? Clor. Aora aqui Celia estaba, yo la mandè que se entrasse allà dentro. Nise. Yo à llamarla irè: esta es buena ocasion, ya quedas en la campaña, finge, y engaña tus zelos.

Clor. Lisida, detente, aguarda, que tengo mucho que hablarte. Lisid. Luego es consecuencia clara, que tengo mucho que oirte, empieza.

Ponl. Aqui hay gran batalla. Clor. Ya, Lisida, estamos solas, mi amiga eres, y hermana, y como à hermana, y amiga, te he de descubrir mi alma. Dos años ha, bien te acuerdas, que Enrique fue viva estatua de mis jardines, tan viva,

Clon Juan

Dama con un papel

Y Nise

Vase

Vase

que les debieron las plantas  
mas lagrimas à sus ojos,  
que à los suspiros del Alva.  
Ausentòse, y como el Cielo

nos dió condicion tan varia,  
que es el dia del amor  
vispera de la mudanza,  
facilmente las cenizas  
de la que apenas fue brasa,  
con el aire de la ausencia  
desvanecieron la llama.

Sirviòme el Duque despues,  
y aunque mi honor, y mi fama  
me han resistido, no tanto,  
que <sup>alguna</sup> efecto no hayan  
hecho en mi tantos extremos,  
puesto en mi finezas tantas;  
bolvió Enrique, y ya zeloso  
de ver que el Duque me amaba,

ò ya mas enamorado,  
por los zelos que le causa,  
intenta tomar contigo  
de mis desprecios venganza.  
Testigo sea el jardin,  
donde, à pesar de sus ansias,  
por no tenerme quexosa  
de haverte dado esta vanda,  
me bolvió à dar esta flor,  
enigma de su esperanza.

Si eres mi hermana, y mi amiga,  
como he dicho, si te <sup>alcara</sup>  
parte de mis dichas, como  
el todo de mis desgracias,

haz una cosa por mi,  
quiere mucho à Enrique, paga  
con fe, y amor verdadero,  
amor, y fe, que son falsas.

No te des por entendida  
de que finge, de que engaña  
sus zelos contigo, pues  
pensar que te quiere basta.

Con esto el Duque tendrá  
de sus zelos menos causa,  
Enrique seguridad  
de su amor, y su privanza,  
yo quietud, tú esposo, y todos  
mas dicha, y menos desgracia.

*Lifid.* Esta, que me engaña pienla, ap.  
y ella ha de ser la engañada.

Cierto, Clori, que pensè,  
quando te vi, que empezabas  
con prologos, con proemios,  
que era una cosa muy ardua  
lo que havia de hacer por ti.  
Tú pidisme mas, hermana,  
de que engañe un hombre? hay  
cosa mas facil? no basta  
el saber que soy muger?

¿pues para qué me lo encargas?  
Mas con todo, por servirte,  
digo, que aunque no pensaba  
hablarle mas en mi vida,  
harè lo que tú me mandas.  
Desde oy me veràs con èl  
desde la noche hasta el Alva,  
y desde el Alva à la noche:  
y antes que en esta renazca  
el Sol, quemando las plumas  
de oro en hogueras de plata,  
le he de embiar un papel,  
diciendole con mil ansias,  
que venga à verme, y de modo  
le hablarè, que te persuadas  
tú misma, que es verdadero,  
ò por lo menos, no hagas  
distincion de mis finezas  
si son fingidas, y falsas:

quieres mas? *Clor.* Ni tanto quiero  
*Ponl.* Linda està, por Dios la traza  
con la entretenida à Enrique?  
no en mis dias: mientras hablan  
he de salir, que rebiento  
por decirle lo que passa.

*Sale Ponlevi, y vase.*  
*Lifid.* Pierde cuidado, y de mi  
fia. *Clor.* Pues à Dios: mal hayan  
venganzas, que son amor,  
y amores que son venganza.

*Lifid.* Si Clori, que quisiese me dixera  
à Enrique, porque à ella la olvidàra  
los desengaños de su amor lloràra,  
y los desaires de mi amor sintiera.  
Pero si Clori divertir espera  
tan rara fè con invencion tan rara,  
mal hiciera, si al daño me fiara,  
mal pensàra, si al riesgo me creyera.  
Y pues el blanco donde Clori tira  
dice el verde favor de aquella rosa,  
que

gm Ca  
y no en entrando  
este dra. ara

de del mes de  
de de paraceo la misma

que à hurto cogió, y à posesion aspira:  
No me tengan sus zelos temerosa,  
que en quien dixo una vez una mentira,  
la verdad queda siempre sospechosa.

*Salen Enrique, y Ponlevi. D.*

*Enriq.* Tú me mientes.

*Ponl.* No te miento.

*Enriq.* Qué esso sucede?

*Ponl.* Esto passa.

*Enriq.* Clori dices que me olvida,  
y que Lisida me engaña?

*Ponl.* Si señor, que las dos son  
dos grandísimas bellacas.

*Enriq.* Yo he de verlo.

*Ponl.* De qué suerte?

*Enriq.* Viendo à Lisida: enojada  
conmigo quedò, y si hallo

en sus rigores mudanza,

sin haverla satisfecho,

es verdad. *Ponl.* Para esso aguarda  
un papel que ha de escribirte.

*Enriq.* Quièn tendrà paciencia tanta?

*Lisid.* Enrique, seas bien venido,  
que bien parece que el alma  
llegò primero à llamarte,  
por desmentir la tardanza  
de tu ausencia.

*Enriq.* Ya qué espero?

Detente, Sirena ingrata,

*Lisid.* vil Cocodrilo,

que si me lloras me maras,

y si me cantas tambien;

bien lo dicen tus mudanzas,

pues oy llorandome zelos,

me diste muerte, tirana,

y oy cantandome favores,

tambien me dàs muerte; aparta,

que no estoy de tí seguro,

me lloras, ò me cantas.

*Lisid.* Ni oy, Enrique, fue fingido

mi llanto, ni aora es falsa

mi risa, que entrambos son

afectos hijos del alma.

Si oy llorè agravios, y zelos,

oy canto al Amor las gracias,

y defengaños, porque

Celia, que escondida estaba,

me defengañò; y así,

ni la Sirena te llama

con voz fingida à sus brazos,

ni el Cocodrilo te agravia

con fingido llanto, pues

solo Amor entre estas ramas

canta, y llora siempre firme,

quando llora, y quando canta.

*Enriq.* Piensas que ignoro, que son

fingidas quantas palabras

dices? *Lisid.* Y serà fingido

un papel que te embiaba?

*Enriq.* Calla, que esse papel es

un testigo mas, que agraba

la informacion de mi penas;

pues le dixiste à tu hermana,

que tú me le escribirias,

y este no es amor, es traza

de las dos.

*Lisid.* Pues quièn tan presto?

*Ponl.* Aquí entro aora en la danza. *ap.*

*Lisid.* Te ha dicho lo que las dos

hablamos? *Ponl.* Qué và, que para

sobre mi aqueste nublado?

*Enriq.* Ponlevi, que te escuchaba

recatado, y escondido

lo que tú, y Clori trazabais

con injusta tirania

contra mí. *Ponl.* No he dicho nada

yo, mi amo miente, señora,

que no he hablado palabra

de quantas aqui te ha dicho.

*Lisid.* No temas, di, dònde hablaba

yo entonces? *Ponl.* Si he de decirlo,

puesto que tú me lo mandas,

aqui era. *Lisid.* Qué tanto havrà?

*Ponl.* Un instante.

*Lisid.* Esso me basta;

luego si no me he quitado

de aqui, ni aqui escrito estaba,

es cierto ya: luego fue

mi defengañò la causa,

y no lo que dixo Clori.

*Ponl.* Probada està la quantada.

*Enriq.* De suerte, que he de creer

que finges para tú hermana,

y hablas verdad para mí?

*Lisid.* No has visto, Enrique, una tabla,

que à una luz finge perfecta

una hermosura extremada,

y à otra luz un monstruo finge,

C 2

por-

*2. a. l. p.*  
*Y finto*

*Cla*  
*[Grid]*

porque le debe la estampa  
tanto artificio al pincel,  
que hace dos cosas contrarias?  
Asi mi amor, à la luz  
de Clori, es monstruo que espanta,  
y la de Enrique perfecta  
hermosura, que en un alma  
de un amor fingido à un cierto  
es la diferencia tanta.

*Enriq.* No sè que tienen tus voces,  
que con saber que me engañas,  
te he de creer, dexa pues,  
que agradecido à tus plantas,  
bese la flor que producen,  
por no decir la que ajan.

*Lisid.* Mas cerca no estàn los brazos?

*Enriq.* No, que es esfera muy alta.

*Salen Clori, y Nise.*

*Clor.* A mal tiempo hemos llegado.

*Lisid.* Porque auestas dos cansadas  
no nos ensaden, haràs

la deshecha, mientras passan,  
y buelve luego. *Enriq.* Si harè. *Vase.*

*Lisid.* Mucho me debes, hermana:

què quieres? ya le abracè,  
por hacer lo que me mandas. *Vase.*

*Clor.* Ay Nise! que tû me has muerto,

tû me has quitado las armas,  
tû le has dado à mi enemiga  
la razon con que me mata.

*Nise.* Dices bien, mal este engaño  
me ha salido; pero aguarda,  
veamos si dà lumbre otro:  
traes un papel en la manga?

*Clor.* No tengo sino este, que es  
una memoria. *Nise.* Este basta,  
vete aora, y el suceso  
puedes mirar retirada:

*Retirase al paño Clori.*

¿Ponlevi? *Ponl.* Señora mia?

*Nise.* Escuchame.

*Ponl.* Què me mandas?

*Nise.* Esto. *Pegale.*

*Ponl.* Mira que me ahogas.

*Nise.* Picaro, vil, así agravias  
mi respeto? *Ponl.* Què respeto?

*Nise.* Tû con desvergüenza tanta  
te me atreves? *Ponl.* Yo me atrevo?

*Nise.* Calla, infame. *Pegale.*

*Ponl.* Ay! que me matan.

diez puñales de cristal,  
con diez remates de nacar.

*Nise.* Tû à mi? *Rompe el papel.*

*Salen Lisida.*

*Lisid.* Què voces son estas?

què es esto, prima?

*Nise.* No es nada,

vete, picaro, alcahuete,  
antes que de una ventana  
bueles, hecho mas pedazos,  
que mariposas manchadas  
tiene el papel que has traído.

*Ponl.* Yo? *Nise.* No respondas palabra,  
vete. *Ponl.* Plegue:-

*Nise.* No repliques.

*Ponl.* A los Cielos, que:-

*Nise.* Què aun hablas?

vete ya. *Ponl.* Si harè: señores,  
esta Dama està borracha. *Vase.*

*Lisid.* Pues no me diràs què ha sido?

*Nise.* Esse picaro en mi cara  
se me ha atrevido à decirme,  
que su amo:- *Lisid.* Di.

*Nise.* Le manda

que me diesse esse papel,  
que como viò que no daba  
zelos à Clori contigo,  
passò à mi sus esperanzas.

*Lisid.* Aquesta es otra cautela:  
pues no se ha de ver lograda.

*Levanta los papeles.*

*Nise.* Què haces, Lisida?

*Lisid.* Levanto

los papeles que tû rasgas.

*Nise.* Con què efecto?

*Lisid.* Con efecto,

Nise, de que si levantas  
tû una flor, que fue de Enrique  
de este suelo para darla  
à Clori; por ser de Enrique,  
tambien con la misma causa  
levanto yo esse papel.

*Nise.* Jesus, y què desgraciada  
ando en mentir estos dias!

*Lee los pedazos.*

*Lisid.* Dice aqui: batida el agua;  
aqui: huevo fresco; aqui:  
soliman molido: basta,

que

que es mas de decir pesares,  
esto, que amores: pues anda  
Eprique tan cuidadoso  
de que te laves la cara,  
no le has parecido bien,  
Nise, Nise. Quien le quita al Aura,  
jugando con los papeles,  
que unos lleve, y otros traiga?  
no seria esse el que yo  
rasguè. *Lisid.* Si seria, repara  
en que te salen muy mal  
las cautelas, y las trazas.

*Nise.* Què trazas, ni què cautelas?  
*Lisid.* Estas. *Nise.* Mira no me hagas  
decir que Enrique ha mil dias,  
que con amorosas ansias  
me enamora, y me festeja,  
me escribe, en fin, y me cansa,  
porque quizá te pondré  
donde escuches retirada  
sus finezas. *Lisid.* Yo no quiero  
tomar de ti mas venganza,  
que averiguarte que mientes;  
y pues èl buelve, guardada  
de estos jazmines, verè  
si te escribe, y si te habla.

*Nise.* Jesus, Lisida, què presto  
me has tomado la palabra!  
no vès que me estoy burlando?

*Lisid.* No has de estar conmigo falsa.

*Nise.* Yo quise darte un picon,  
esto, al fin, no ha sido nada.

*Lisid.* Por si, ò por no, yo he de verlo.  
*Escondese.*

*Nise.* Quien viò pena mas estraña!  
con la mentira me coge  
Lisida, como en la trampa,  
que Enrique en toda su vida  
me ha hablado à mi una palabra.

*Salen Enrique, y Ponlevi. J.*  
*Ponl.* O, què haces de ir, y venir  
à este jardin? *Enriq.* Es mi centro,  
y si no es, Ponlevi, dentro  
de èl, no es posible vivir.

*Salen Clori al paño. J.*  
*Clor.* Desde aqui tengo de oir.

*Lisid.* Desde aqui le hè de escuchar.

*Enriq.* Aqui Lisida ha de estar  
esperando. *Ponl.* Pues no es ella

la que està aqui: Nise es bella.

*Nise.* El se buelve aun sin hablar.

*Enriq.* Ay Dios! sola Nise està,  
nadie me mira, bien puedo  
perderle à mi amor el miedo,  
y empezar à hablarla:  
la mina del Duque: vè  
de amor fingido, y secreto,  
buen efecto me prometo,  
pues solo, y seguro estoy  
de mi Lisida, que oy  
no hay que temer el efeto.

Serañin de este jardin,  
que es Paraíso de Amor,  
pues fois la guarda, y la flor,  
la defensa, y el jazmin,  
el fuego templado; y en fin,  
templados al Sol los brios,  
oid dulces desvarios,  
oid afectos temerosos,  
siquiera por amorosos  
ya, Nise, que no por mios.

*Nise.* Què es lo que escucho?

*Clor.* Ay de mi!

*Lisid.* Yo probar mi muerte quise.

*Ponl.* Mira; señor, que esta es Nise,  
y no Lisida. *Enriq.* Yo os vi,  
claro està que os amo, si,  
pues desde aquel punto, ciego  
la vida, y alma os entrego;  
una, y otra en vos se mueve,  
que un atomo fois de nieve,  
siendo una esfera de fuego.  
Desde entonces procurè  
esta ocasion à mi amor.

*Ponl.* Mira que es Nise, señor.

*Enriq.* No estoy ciego, ya lo sè.

*Lisid.* Verdad quanto dixo fue,  
vive Amor, que à Nise adora.

*Clor.* Esto tenemos aora?  
(ay Cielos!) à Nise quiere.

*Ponl.* Mas que ya por Nise muere?

*Nise.* El sin duda me enamora:  
quien viò lance mas estraño?  
lo que en burlas he fingido,  
de veras ha sucedido;  
esforcemos el engaño.

*Enriq.* Muera con mi desengaño,  
pues con mi engaño vivi.

*Nise.*

*Nise.* En toda mi vida vi  
hombre mas enamorado:  
vos haveis, Enrique, amado  
à Clo. i en un tiempo? *Enriq.* Si,  
suya fue mi voluntad.  
*Clor.* Ay ingrato! *Nise.* Luego fuisteis  
de Lisida, y la quisisteis?  
*Enriq.* Suya fue mi libertad,  
esto solo fue verdad.

*Lisid.* Ay cruel! *Nise.* Y à mi despues,  
por igualar à las tres.

*Enriq.* En vos mi gloria conquisto.

*Nise.* En toda mi vida he visto

Florentin mas Portuguès.

*Enriq.* No, Nise, porque haya amado  
à dos, no será perfecto  
este amor. *Nise.* Qué mas defecto?

*Enriq.* Antes merito: ha dexado  
nunca de ser estimado  
un libro, ò una pintura,  
una espada, ò una hechura,  
porque el Artifice obrò  
otras antes de ella? no;  
mas la aprecia, y mas la cura  
la experiencia; luego infiero  
que al quereros, en rigor,  
es credito de mi amor  
el querer otras primero,  
no por eleccion, no, quiero,  
que esto es fuerza, vive Dios,  
porque viviendo oy en vos,  
ò mi amor, ò mi fortuna,  
obre perfecto en la una  
lo que he aprehendido en las dos.

*Clor.* Qué esto escuche!

*Lisid.* Qué esto vea!

*Saca de la mano à Lisida, y llegase àzia*  
donde està Clori.

*Nise.* A tanta sofisteria  
responde tù, prima mia,  
y mira si en mi se emplea.

*Lisid.* Ahora di que te crea.

*Ponl.* Qué esto tengan aqui

*Enriq.* Valgame Dios! *Nise.* Bien así  
segura està. *Clor.* No muy bien.

*Nise.* Pues qué falta agora? *Clor.* Quien  
ya me asegure de ti,  
pues quando un remedio dás,  
añades otro dolor.

*Nise.* Yo hice agravio de su amor,  
à mi no me toca mas. *Vase.*

*Lisid.* Ahora que me dirás?  
no respondes? *Enriq.* Mudo quedo.

*Lisid.* Habla en tu abono.

*Enriq.* No puedo.

*Lisid.* Disculpate. *Enriq.* Mal podrè.

*Lisid.* Engañame. *Enriq.* No fabrè.

*Lisid.* Habla.

*Enriq.* Tengo à la voz miedo.

*Lisid.* Di ahora; quièn finge? *Enriq.* Yo.

*Lisid.* Y en quièn hay verdad?

*Enriq.* En mi.

*Lisid.* Luego esto es mentira? *Enriq.* Si.

*Lisid.* Luego havrà disculpa? *Enriq.* No.

*Lisid.* Qué un engaño te faltò?

*Enriq.* Falta en la sè verdadera.

*Ponl.* Que te dixes que no era

la que en aqueste lugar

havias de enamorar,

y no me creiste. *Lisid.* Muera

tan falso, y fingido amante.

*Enriq.* Yo soy firme, y lo he de ser.

*Lisid.* Esto en que se echa de ver?

*Enriq.* En que callo, y soy constante.

*Lisid.* Eres facil. *Enriq.* Soy diamante.

*Lisid.* De zelos, y embidia rabio.

*Enriq.* Qué pueda un Dios niño sabio,

con trazas, y sutilezas

ofender con las finezas,

y hacer del amor agravio?

Obscuro: Calle, con Pça à la

JORNADA TERCERA.

Obscuro: Calle, con Pça à la

Salen el Duque, Enrique, Ponlevo,

duq. No hay fuerza que venza à

Enriq. Una sola suele haver.

duq. Qual es? *Enriq.* Quererte vencer,

así lo dice, señor,

Garcilaso. *Duq.* Pues fue error;

que esto es lo mismo que dar

por remedio el olvidar,

y el olvidar no es remedio

para amar, sino otro medio

para bolverse à acordar.

*Enriq.* Luego bien se dà à entender,

si acuerda para ofenderle,

*Vase.*

*Da*

Oy has de ver niño sabio que  
à pesar de su lera  
q. soy firme mis finezas  
179. à Lisida no agravio se

que el principio de vencerle  
està en quererle vencer:  
porque como ha de querer  
un hombre lo que quisiera  
olvidar? de esta manera  
dispuesta la voluntad,  
no està la dificultad

en vencer, sino en que quiera.

*Dug.* Y en fin, di, como te ha ido  
con Nise? que ha sucedido?

*Enriq.* Mal mis penas escuchò,  
(y es verdad, muerte me diò) ap.  
que como Fabio ha venido,  
y ha reformado la casa,  
ni à verla, ni hablarla llego.

*Dug.* Pues prosigue, hasta que el fuego  
apagues, que asì me abraza,  
que si à defengaños passa  
mi recelo, yo podrè  
vencer à Amor, pues querrè  
vencerle entonces. *Enriq.* Es cosa  
ya, señor, dificultosa.

*Dug.* De Fabio el cuidado sè.

*Enriq.* Oye, porque al mirador  
me parece que he sentido  
gente. *Dug.* Y àzia allí otro ruido  
informa, Enrique, mejor.

*Salen à una ventana Clori, y Nise, y  
à otra Lisida, y Celia.*

*Enriq.* Como sabemos, señor,  
unde Clori acierta à estar,  
porque la llegues à hablar?

*Dug.* Dividiendonos, si, pues  
llegando los dos despues,  
nos podemos avisar.

*Enriq.* Dices bien, y asì, yo vengo  
por esta parte. *Dug.* Tambien  
yo por esta: mas detén

paño, que en el sosiego  
de la noche, obscuro, y ciego,  
esperan las naves. *Clori.* No pena  
livia, Nise, y Sienna  
del mar de mi amor seràs.

*Lisid.* Canta, Celia, y venceràs  
un mal que à morir condena.

*Enriq.* Por si acaso desde aqui  
al mar ibas, he traído  
un Musico prevenido,  
si cantan cantará? *Dug.* Si.

*Ponl.* Pues yo tambien desde allí  
responderè à tus desvelos.

*Enriq.* Canta, por ver si los Cielos  
templan asì su rigor.

*Dug.* Cantame cosas de amor.

*Lisid.* Cantame cosas de zelos.

*Clor.* Canta cosas de tristeza.

*Enriq.* Canta cosas de alegria,  
sepa ya el ausente dia,  
que sin èl hay mas belleza.

*Canta el Musico.* Amor, Amor, tu rigor  
Reynos vence, y quita leyes,  
mas puede, Amor, que los Reyes,  
solo es Monarca el Amor.

*Canta Celia.* Zelos, como no os penetra  
vuestro mal, y os llaman zelos,  
si para llamaros cielos,  
os falta solo una letra?

*Cant. Ponl.* Fortuna, quien se desvela  
por ti, si à todos igualas?  
tu rueda pinta con alas,  
que no rueda, sino buela.

*Cant. Nise.* Razon, razon, hasta quando  
el amor te ha de vencer?  
si à espacio viene el placer,  
como se nos va bolando?

*Dug.* No dexes interrumpirte.

*Lisid.* No dexes, no, de cantar.

*Enriq.* Prosigue, di mi pesar.

*Clor.* Canta mas, que es gloria oírte.

*Musico.* Si esperarè algun favor?

*Cel.* Si tendrè alguna esperanza?

*Ponl.* Si havrà en mis males mudanza?

*Nise.* Si sanan males de amor?

*Dug.* Canta, aunque canten tambien.

*Lisid.* No calles, aunque ellos canten.

*Enriq.* Mi mal tus voces espanten.

*Clor.* No calles, pues cantas bien.

*Cant. todos.* Razon, fortuna, Amor, zelos,  
son pasiones que se mudan,  
la razon falta à su tiempo,  
y se cansa la fortuna.

-El Amor es fuego,  
los zelos le ayudan,  
cansase la dicha,  
y el amor se duda.

*Dug.* Ya que al aire la voz tuya,  
o Nise hermosa, se esparce,  
lleve para mi esperanza

un recado de mi parte.

*Clor.* Este es el Duque, no digas quien soy, porque no me hable.

*Nise.* No, vuestra Alteza, señor, les de una patria tan facil, que es su centro un pecho, donde tiene su adorada imagen.

*Duq.* Si esso dixera la Dama que os acompaña, notable fuera mi dicha. *Nise.* No mucha, que la que engaños os hace, es una criada mia.

*Duq.* Así? pues decidla que hable.

*Nise.* Es muda, y no sabe hablar.

*Duq.* Sentir es lo que no sabe.

*Lisid.* Mal dicen estas finezas con otras facilidades.

*Enriq.* Bien dicen estos afectos quizá con otras verdades.

*Lisid.* Mis ojos creen lo que ven.

*Enriq.* Y no hay antojos que engañen?

*Lisid.* No es posible, quando son tan perfectos los cristales.

*Enriq.* Los mas perfectos engañan.

*Duq.* Luego vuelvo aqui, esperadme, reconocerè alli un hombre.

Enrique? *Enriq.* Señor?

*Duq.* Constante està Clori en sus rigores, que no quiere declararse de que està con Nise. *Enriq.* Pues què quieres?

*Duq.* Que tù te passes à esta otra ventana quieros y pues dos cosas iguales nos traen à los dos, que son, ò que tù con Nise hables, ò yo con Clori, y la una ya tan mal à mi me sale, no las perdamos entrambas, alli està, llega, pues sabes que en esso me va la vida.

*Enriq.* Hay suceso semejante!

Passa Clori à la ventana de Lisida.

*Clor.* Lisida?

*Lisid.* Què es lo que quieres?

*Clor.* El Duque en aquella parte ha dado en reconocermè, viò dos bultos, y por darle

à entender que no era yo, te pido que alli te passes.

*Lisid.* Si lo haces por saber quien està conmigo, darte quiero essa satisfaccion, Enrique es, y porque hables, me irè. *Clor.* Esso no.

*Lisid.* Yo he de irme, mas es à hacer otro examen, veamos de una vez si mienten los ojos, y los cristales.

*Ponl.* Yo de esta noche redonda de amor de Ronces amantes, solo estoy de nones, quando todos los demàs son pares, si ya à Don Monsieur del sueno no llamo que me acompañe.

*Echase à dormir, y sale Othavio.*

*Othav.* Si quien unos zelos tiene, no es posible que descanse, quien tiene dos zelos, como ya descansará un instante?

*Duq.* Llega.

*Enriq.* Què à esto me obligue oy un poderoso amante!

*Duq.* Què esperas?

*Enriq.* He visto un hombre.

*Duq.* No tienes que recelarte, que es Ponlevi, retirado estuvo alli siempre. *Enriq.* Dadme, Cielos, palabras fingidas con que una deidad engañe.

*Clor.* Gracias al Cielo, que aqui no oirè del Duque los males.

*Duq.* Si oireis, que èl vendrà à buscareos donde estais. *Clor.* Hay semejante suceso! Cielos, por donde de su amor asegurarme quise, me entreguè à su amor, ya es fuerza que con èl hable.

*Enriq.* Yo llego, alientemè pues ver, que Lisida este instante no me oirà, pues con el Duque habla ya en essa otra parte. *Lisid.* Bellissima Nise: *Othav.* Nise dixo? *Enriq.* Pues tu voz suave imanes de quanto vive, conduciendo à estos umbrales entre las peñas los brutos,

en-



*Enriq.* Pues amigo, què quereis?  
*Osav.* Que esse nombre no me deis,  
 pues que yo por tal no os tengo;  
 que no lo es el que assegura,  
 y hiere, el que alhaga, y mata,  
 bien como serpiente ingrata,  
 que con lisonjas procura  
 encubrir el corazon;  
 y asì, esse nombre no os toca,  
 pues alhagais con la boca,  
 y matais con la intencion.

*Enriq.* De que soy noble, testigo  
 hago al Cielo, al mundo juez;  
 y por saber, que una vez  
 se ha de sufrir à un amigo,  
 en responderos se funda  
 mi amistad de esta manera;  
 y pues passò la primera,  
 no vamos à la segunda.

*Osav.* Si vamos, pues sin decoro  
 de aquel secreto primero,  
 diciendooos que à Nise quiero,  
 diciendooos que à Nise adoro,  
 vos alevoso la amais,  
 vos ingrato la servis,  
 vos de dia la escribis,  
 y vos de noche la hablais.

*Enriq.* No puedo, *Osavio*, negaros  
 lo que vos decis que visteis,  
 que escuchasteis, ò supisteis,  
 ni tampoco puedo daros  
 disculpas, que estàn guardadas  
 quizà para disuadiros:  
 pero puedo no sufrir os  
 razones tan apuradas,  
 de quien à ofenderme vengo  
 con causa, que si fabeis  
 vos las razon que teneis,  
 yo tambien sè la que tengo.  
 Y porque en Palacio estamos,  
 esto mi amistad responde.

*Osav.* Pues nombrad, *Enrique*, donde  
 vos quereis que nos veamos.

*Enriq.* Sea:- *Sale el Duque.*

*Duq.* Què es esto? *Enriq.* Señor,  
 no es nada. *Duq.* Los dos turbados  
 estàn; bien de sus cuidados  
 dicen que es còsa mi amor;  
 el daño he de prevenir;

*Osavio*? *Osav.* Señor? *Duq.* Traed  
 la escribania, y poned  
 el recado de escribir;  
 y vos salios allà fuera. *A Ponlevi.*

*Osav.* En què quedamos los dos?

*Enriq.* En que os dirè à donde.

*Osav.* A Dios. *Vase.*

*Enriq.* Tù en essa sala me espera.

*Duq.* *Enrique*, què ha sido esto?

*Enriq.* Un daño, señor, que ha sido  
 mayor, porque prevenido,  
 no se remedio. *Duq.* Tan presto  
 lo supo? mas yo he de hacer  
 esta amistad. *Enriq.* No señor,  
 porque à dolencias de honor,  
 no es buen medico el poder.

*Sale Fabio.*

*Fab.* Solo està *Enrique* con èl:  
 podrete hablar, señor? *Duq.* Sí,  
 retirate, *Enrique*, allí.

*Enriq.* Serà à escribirle un papel. *Vase.*

*Fab.* Para decir mis enojos,  
 quisiera en tan triste calma,  
 que fueran lenguas del alma  
 las lagrimas de los ojos.

*Duq.* Ya otro cuidado prevengo:  
 què tienes, *Fabio*? *Fab.* Señor,

penas tengo, tengo honor,  
 y lloro porque le tengo;  
 que con pension tan cruel,  
 el alma el honor recibe,  
 que no vive bien quien vive  
 ni con honor, ni sin èl:  
 dos hijas tengo, señor.

*Duq.* Sin duda, Cielos, aquí  
 viene à quejarse de mi  
 à mi mismo, y que mi amor  
 ha sabido. Ya yo sè,  
 que vuestra opinion segura,  
 en una, y otra hermosura  
 tiene librada su fe.

*Fab.* No tanto, que un poderoso  
 sombra de esta luz no sea.

*Duq.* El se declara. No crea  
 vuestro pecho generoso  
 nada con facilidad.

*Fab.* Tan necio, señor, no fuera,  
 que à vuestras plantas viniera  
 mal informado, escuchad:

En-

Enrique, con alas vuestras,  
que el buelo de la privanza  
à mayor esfera alcanza,  
ofende con locas muestras  
de amor mi casa. *Duq.* Está bien,  
mas quejarse de èl así,  
aun no es perdonarme à mi,  
pues foy la causa tambien.

*Fab.* Suplicoos que remediéis  
este daño. *Duq.* Apasionado  
venis, y mal informado;

que yo sè que à Enrique haceis  
agravio, porque sè yo  
que la Dama que pretende,  
ni os agravia, ni os ofende.

*Fab.* Direos otra vez, que no  
viniera desalumbrado;  
si yo sè que Clori era,  
antes que à España se fuera,  
la esfera de su cuidado:  
si sè que habiendo venido  
en su deseo porfia,  
porque de noche, y de dia,  
Argos de mi casa he sido,  
podrè me engañar, señor?  
no es evidencia bien clara,  
que yo no le levantàra

*Duq.* Què decid? *Fab.* Que Clori es  
à quien festeja. *Duq.* Ay de mi!  
antes de irse à España? *Fab.* Si.

*Duq.* Què escucho, Cielos? *Fab.* Y pues  
Enrique no se adelanta  
à Clori en mas, que en tener  
tu privanza, tù has de hacer  
su boda, ò en pena tanta,  
habiendo cumplido ya  
con la obligacion primera,  
cobrarè de otra manera  
mi honor, que perdido està.

*Duq.* Què veneno estos enojos,  
què tòfigo estos agravios  
han bebido sin mis labios,  
han mirado sin mis ojos?

Acuerdòme que en un coche  
à recibir le lallò;  
si, pues alli le hallè yo,  
y ella hayò de mi esta noche:  
primero la quèstion fue

de la vanda, y de la flor.  
O, què de memoria, Amor,  
tienes! No me digas, que  
à otro dia me escribiò,  
que el visitarla excusàra,  
muestras, y evidencia clara,  
que el venir èl lo causò.

*Fab.* Tan poco te mereciò  
mi agravio, mi pena fierà,  
que una palabra siquiera  
no me has respondido? *Duq.* No,  
no, Fabio, porque no sè  
responder, ni discurrir,  
porque solo sè sentir.

*Fab.* Pues con esto apelarè  
al valor con que he nacido.

*Salen Enrique, y Ponlevi.*

*Enriq.* Luego à Oàstavo buscaràs,  
y este papel le daràs.

*Ponl.* A Oàstavo me dices? *Enriq.* Si.

*Duq.* Enrique es, mucho me temo,  
que oy fio poco de mi,  
y esto no ha de ser aqui,  
passe, pues, de extremo à extremo  
mi dolor. *Enriq.* Tù tan airado,  
señor, quàl la causa es?

*Duq.* Yo te lo dirè despues. *Vase.*

*Ponl.* De Ineses nos ha tratado.

*Enriq.* Fabio, què es aquesto? *Fab.* No  
lo sè, que si lo supiera,  
oy à mi me lo dixera,  
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*

*Ponl.* Que te dixè, que no amàras  
à Clori, porque te havia  
de suceder algun dia  
el pesar que aora reparas:  
pero Oàstavo passa alli,  
à darte voy el papel.

*Enriq.* Hay confusion mas cruel,  
que la que passa por mi!

*Sale Celia con manto.*

*Cel.* Hasta hallarle, me he entrado  
pisando con pies de plomo,  
por no decir que de lana:  
cè? *Enriq.* Es à mi? *Cel.* Si.

*Enriq.* Pues ya os oigo.

*Cel.* Mi señora:-- *Enriq.* O Celia mia?

*Cel.* Este te embia. *Enriq.* Dichoso  
soy, aunque vengan en èl

D 2

iras,

iras, ofensas, y enojos,  
que no olvida quien se acuerda  
para decir oprobios.

*Eec.* Algun despique ban de tener mis  
agravios, y esto quiero que sea el de-  
cirlos; salid luego al passeio, que yo  
me alargare à la Quinta del Duque,  
donde vos los oigais, y yo los diga.

*Repres.* La hora casi, y el sitio *ap.*  
que yo para Octavio nombro,  
Lisida para mi nombra,  
pues le escribi que en el foto  
de la Quinta le esperabas;  
otra vez estoy dudoso:  
escusareme con ella?  
no, que es añadirla otro  
recelo, y pues no la digo  
de mi fortuna el estorvo,  
salga Lisida al passeio,  
mejor es, pues para todo,  
salga bien, ò salga mal,  
bastante disculpa otorgo.  
Di à Lisida, Celia mia,  
que estoy à servirla pronto.

*Salte Ponlevi.* En respuesta del papel,  
que di à Octavio, traigo otro,  
que al entrar aqui me diò  
un hombre, que no conozco;  
mas que miro, no es aquella  
la bella Celia que adoro?

*Cel.* Así lo dirè. *Enriq.* Oye, *Celia.*

*Cel.* Qué mandas? *Enriq.* Espera un poco:  
el Duque conmigo està *ap.*  
disgustado, ò sospechoso,  
porque de Clori no se  
los desvelos amorosos;  
y así, quiero aqui el secreto  
abrir con llave de oro,  
pues esta es buena ocasion.

Celia mia de mis ojos,  
en tu mano està mi vida,  
mi bien, mi quietud, y todo  
quanto soy, y quanto valgo,  
que oy à tus plantas lo pongo.

*Cel.* Con tanto encarecimiento  
me hablas à mi? *Ponl.* Como, como?  
tambien à Celia requiebros?  
esto le faltaba solo  
por enamorar en casa

de Fabio. *Cel.* El efecto ignoro.  
*Enriq.* Toma este diamante, hijo  
del Sol, un rayo es de Apolo,  
aunque piedra. *Cel.* Por no ser  
grossera, señor, le tomo.

*Ponl.* O, ingrata Celia, grossera  
fueras mas, que un monicongo,  
y no tomajona. *Enriq.* En fin,  
tù, Celia, eres dueño solo  
de mi vida. *Cel.* Ya tù sabes  
que soy tuya. *Ponl.* Estoy furioso,  
tuya dixo (que esto veo!)  
tuya dixo (que esto oigo!)  
darèle muerte; mas no,  
que es mi señor: quàn dudoso  
entre amor, y honor estoy  
aqui necio, y alli loco!

*Enriq.* Dime, pues como ladrón  
de casa, Celia, es forzoso  
que no se te esconda nada  
en ella. *Ponl.* Ni à ti tampoco.

*Enriq.* Mas quièn habla alli?

*Ponl.* Yo soy.

*Enriq.* Espera allà. *Ponl.* Lindo como!

*Enriq.* Quièn à Clori sirve? quièn  
es el amante dichofo,  
que merece que por el  
desprecie al Duque? y si toco  
por ti aqueste desengaño:--

*Cel.* No mas, à todo respondo  
con decir que soy criada  
de Lisida, y que me corro  
de que trayendote yo  
de su parte este amoroso  
papel, busques desengaños  
de otros zelos: que buen modo  
de desenojarnos! *Vase.*

*Enriq.* Oye:

hay pundonor mas gracioso  
que hasta una criada oy  
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y todo,  
Potente Rey de Romanos,  
amè injusto, y alevoso,  
falso dueño de avarrisco,  
señor de à roso, y vellofo,  
así à un criado leal  
se rompe la fe, y el voto  
que debes? Para esto (ay Cielos!  
con mis razones me ahogo).

29  
3.<sup>a</sup> da  
4.<sup>a</sup> da  
5.<sup>a</sup> da  
6.<sup>a</sup> da  
7.<sup>a</sup> da  
8.<sup>a</sup> da  
9.<sup>a</sup> da  
10.<sup>a</sup> da  
11.<sup>a</sup> da  
12.<sup>a</sup> da  
13.<sup>a</sup> da  
14.<sup>a</sup> da  
15.<sup>a</sup> da  
16.<sup>a</sup> da  
17.<sup>a</sup> da  
18.<sup>a</sup> da  
19.<sup>a</sup> da  
20.<sup>a</sup> da  
21.<sup>a</sup> da  
22.<sup>a</sup> da  
23.<sup>a</sup> da  
24.<sup>a</sup> da  
25.<sup>a</sup> da  
26.<sup>a</sup> da  
27.<sup>a</sup> da  
28.<sup>a</sup> da  
29.<sup>a</sup> da  
30.<sup>a</sup> da  
31.<sup>a</sup> da  
32.<sup>a</sup> da  
33.<sup>a</sup> da  
34.<sup>a</sup> da  
35.<sup>a</sup> da  
36.<sup>a</sup> da  
37.<sup>a</sup> da  
38.<sup>a</sup> da  
39.<sup>a</sup> da  
40.<sup>a</sup> da  
41.<sup>a</sup> da  
42.<sup>a</sup> da  
43.<sup>a</sup> da  
44.<sup>a</sup> da  
45.<sup>a</sup> da  
46.<sup>a</sup> da  
47.<sup>a</sup> da  
48.<sup>a</sup> da  
49.<sup>a</sup> da  
50.<sup>a</sup> da  
51.<sup>a</sup> da  
52.<sup>a</sup> da  
53.<sup>a</sup> da  
54.<sup>a</sup> da  
55.<sup>a</sup> da  
56.<sup>a</sup> da  
57.<sup>a</sup> da  
58.<sup>a</sup> da  
59.<sup>a</sup> da  
60.<sup>a</sup> da  
61.<sup>a</sup> da  
62.<sup>a</sup> da  
63.<sup>a</sup> da  
64.<sup>a</sup> da  
65.<sup>a</sup> da  
66.<sup>a</sup> da  
67.<sup>a</sup> da  
68.<sup>a</sup> da  
69.<sup>a</sup> da  
70.<sup>a</sup> da  
71.<sup>a</sup> da  
72.<sup>a</sup> da  
73.<sup>a</sup> da  
74.<sup>a</sup> da  
75.<sup>a</sup> da  
76.<sup>a</sup> da  
77.<sup>a</sup> da  
78.<sup>a</sup> da  
79.<sup>a</sup> da  
80.<sup>a</sup> da  
81.<sup>a</sup> da  
82.<sup>a</sup> da  
83.<sup>a</sup> da  
84.<sup>a</sup> da  
85.<sup>a</sup> da  
86.<sup>a</sup> da  
87.<sup>a</sup> da  
88.<sup>a</sup> da  
89.<sup>a</sup> da  
90.<sup>a</sup> da  
91.<sup>a</sup> da  
92.<sup>a</sup> da  
93.<sup>a</sup> da  
94.<sup>a</sup> da  
95.<sup>a</sup> da  
96.<sup>a</sup> da  
97.<sup>a</sup> da  
98.<sup>a</sup> da  
99.<sup>a</sup> da  
100.<sup>a</sup> da

te contè que à Celia quiero,  
te contè que à Celia adoro?

Enriq. Viven los Cielos, villano,  
que desde la punta al pomo  
este acero:- Ponl. No me jures,  
todo lo he sabido, todo  
por mis oidos lo ~~oy~~,  
y lo ~~oy~~ por estos ojos.

Enriq. Te mate, y bañe en tu sangre  
con fingido esmalte roxo,  
si no callas. Ponl. Yo con zelos  
callar? dõnde, quando, ò como?

Enriq. Hay tal modo de apurar  
mi paciencia! Ponl. Y hay tal modo  
de apurar nuestras mugeres!

Enriq. Dexame ya, necio, loco.

Ponl. En dando cuenta de mi  
tu papel le di, y tomòlo

Octavio: al bolver, hallè  
en aqueſta ~~caſa~~ un mozo,  
que me diò este para ti. // Daselo. //

Enriq. Con temor la nema rompo,  
que soy midas de desdichas,  
como aquel lo fue de oro.

Lee. No dixè, quando os hablè, mi re-  
solucion, por no oir vueſtras satisfac-  
ciones; y porque en el campo no las  
hay, esperando estoy detras de la Quin-  
ta del Duque, quiero hablaros en a-  
quel arroyo que del bosque la divide.  
Dios os guarde.

Repref. Que pudieſſe la fortuna  
contra un infelice solo  
conjurar tantas desdichas?  
contemoslas poco à poco.

El Soto del Duque es  
el ſitio que à Octavio nombro,

la Quinta Liſida à mi,  
y Fabio el veloz arroyo,  
que de esta parte divide  
ſu fabrica de unos olmos.

Ya de Liſida el papel  
no tiene lugar, depongo  
mi amor, pues para mi honor  
me he menester à mi todo.

Yo llamo à Octavio, y à mi  
me llamò Fabio, uno, y otro  
à un tiempo, y con una quexa,

ſi eſte me espera animoſo,

yo animoſo à aquel le espero:  
quàl es lance mas forzoſo,  
acudir al que yo llamo,  
ò al que à mi me llama? todo  
tiene ſu fuerza, porque  
en argumentos honroſos,  
ſon paradoxas de honor,  
y por ambas partes docto  
el duelo las califica,  
pues tiene un derecho propio,  
aquel que à mi me ocaſiona,  
que aquel à quien yo ocaſiono.  
Acudir al que yo llamo,  
es acudir à mi enojo,  
al que me llama al ageno;  
mas es engaño notorio,  
pues atreverſe à llamarme,  
ſiendo ageno, le hace propio.  
La razon que contra el uno  
tengo yo, pues yo diſpongo  
el duelo, contra mi tienè,  
pues me le diſpone el otro.  
Faltarle yo al que yo llamo,  
es dexarle ſoſpechoſo  
de que ſalto à mi palabra,  
pues en ſè de ella, briſo  
ſaldrà: dexar de ſalir  
al que me llama, tampoco;  
pues en ſè de mi valor  
me espera: bolver el roſtro  
al uno, ni al otro puedo:  
pues ſi no puedo yo ſolo  
acudir aun à dos guſtos,  
di, fortuna, còmo, còmo  
acudirè à dos peſares?  
Còmo, falseando el eſtorvo,  
lo que el guſto no pudiera,  
harè que pueda el aſſombro?  
Por parte de la razon,  
ambos ſin ella quexoſos,  
por Niſe, y Clori ſe ofenden,  
ſiendo aſi, que ni yo adoro  
à Niſe, ni à Clori quiero.  
Quièn creerà (ò Cielos piadoſos!)  
que eſtando yo enamorado  
tenga dos hombres zelofos,  
y ninguno de mi Dama?  
que eſto ſolo hay en mi abono,  
y por eſta dicha ſola,

Y entrambos eſtan zelofos!

a mi fortuna perdono  
todas las demás desdichas:  
aunque à un mismo tiempo noto,  
que Fabio me desengaña,  
que Octavio me dice oprobios,  
que el Duque, mal satisfecho  
de mi lealtad, me huye el rostro;  
que Clori, engañada un tiempo,  
llora aora sus enojos;  
que Nise, de mi burlada,  
siente mi amor cauteloso;  
que Lisida, mal quexosa,  
crea fingidos antojos;  
que Celia me diga injurias;  
y que hasta un necio, hasta un loco  
me pida zelos de Celia;  
todo, en fin, fortuna, todo  
te lo perdono, sin zelos,  
y mas aora, que un modo  
me ha prevenido el discurso;  
con que osado, y animoso  
cumpla los dos desafios:  
mucho es lo que propongo,  
pero yo lo cumplirè.

O quiera el Cielo piadoso,  
que acabe oy, porque oy acaben  
iras, venganzas, enojos,  
agravios, injurias, zelos,  
quexas, ofensas, oprobios,  
confusiones, penas, rabias,  
engaños, sombras, antojos,  
ilusiones, desvarios,  
y zelos, que lo son todo.

*Sale Fabio.* Esta selva oportuna  
el teatro ha de ser de mi fortuna;  
sepa el Duque, que Fabio  
sabe satisfacerse de su agravio  
sin èl: aqui, en efecto, à Enrique espero,  
armado de razon, y no de acero:  
ruido àzia alli he sentido,  
si, dos mugeres son que havrán venido  
à espaciarse à esta Quinta,  
que pule ya el Abril, y el Mayo pintà.

*Sale Enriq.* Perdonad, si he tardado.

*Fab.* Nunca tarda

la muerte aun para el mismo q̄ la aguarda;  
si bien, ha rato, Enrique, que os espero,  
para mostráros: *Enr.* Tengavuestro acero,  
que es muy publico sitio en el q̄ estamos,

à lo el peso del bosque vamos. *Fab.* Vamos.

*Entran por una puerta, y salen por otra, y sale Octavio.*

*Octavio.* No digan que hay valor, q̄ hay valentia  
mayor, que el esperar con bizzarria  
en el campo al contrario;

no dixè reñir, que es lance vario,  
fino esperar, por ver que hace qualquiera  
aun mas, que quando riñe, quando espera:  
gente viene. Enrique es, y trae à Fabio  
configo. *Fab.* Vive el Cielo, q̄ està Octavio,  
que de Enrique es amigo,

de emboscada: ò tirano! *Octavio.* O enemigo!

Yo solo os esperaba,

Enrique. *Fab.* Y yo tambien solo aguarda-

*Octavio.* Y no con Fabio al lado.  
*Fab.* Y no de Octavio aora acompañado.

*Octavio.* Pero reñid los dos de qualquier modo.  
*Fab.* Pero reñid los dos, que para todo

brio tengo, y valor. *Octavio.* Animo tengo.

*Enriq.* Escuchad, y vereis quan solo vengo:

Yo os escribi, que en este sitio, Octavio,  
nos viessemos: à un mismo tiempo Fabio  
me escribiò à mi lo mismo:

yo en tanta confusion, en tanto abismo  
triste, ciego, y turbado,  
viendo que al uno llamo, y que llamado  
del otro soy, no quiero

àrbitro ser de à donde irè primero,  
aqui me he juntado;

aora ved si vengo acompañado,  
y ved tambien qual reñirè primero,

dos sois, honor tenéis, solo os espero.

*de el Duque.* Està aqui Enrique?  
*Enriq.* Aqui estoy.

*Duq.* A grande dicha he tenido  
haverste hasta aqui seguido;

no os mandè no salir oy  
de Palacio? *Enriq.* Solo doy

por disculpa: *Duq.* Bien està,  
todo està entendido ya,

y yo ofendido de todo,  
castigarè de otro modo  
à quien pesares me dà.

*Octavio.* Señor: *Duq.* Basta. *Enriq.* Si te digo: *Duq.* No mas. *Fab.* Yo: *Duq.* Mas culpa vos

mereceis, quedaos los dos:  
vente tù solo conmigo.

*Vase.*  
*Enriq.*

Enriq. Sombra de tu luz te figo. *Vase.*

*Fab.* Que esto pueda la privanza!

*Osav.* Que esto un poderoso alcanza!

*Fab.* Que desdicha! *Osav.* Que desvelos!

ya no hay venganza à mis zelos.

Ya no hay à mi honor venganza.

*Vanse, y salen Lisida, y Celia*

*Lid.* Hasta el ultimo aposento

del quarto del Duque entrè,

y aun aqui no me parece,

que estamos seguras bien

de mi padre: el Jardinero

que aqui nos dexò, y se fue

à saber lo que passaba,

porque con una muger

es un villano piadoso,

es un rustico cortès,

no tarda mucho? *Cel.* No tanto,

que ya no sienta torcer

la llave à la galeria,

y aun entrar por ella: *Lid.* A quièn?

*Cel.* A Enrique, y al Duque.

*Lid.* Ay triste!

què he de decir, si me vè

cerrada en su mismo quarto

en este traje? no sè

como el Cielo careò

contra mi suerte cruel

tantos instrumentos juntos.

*Cel.* Què haremos? *Lid.* Oye: este es

un camarin, y està abierto,

entremonos, Celia, en èl,

quiza passaràn sin vernos:

à ganar, y no à perder

voy, pues la duda de aora

remito para despues.

*Entranse por una puerta como de jardin, y*

*cierran por dentro, y salen el Duque,*

*y Enrique.*

*Enriq.* Què es lo que tienes, señor,

que enojado al parecer,

de este quarto has penetrado

la mas oculta pared?

*Duq.* Verè si este camarin

està cerrado tambien,

si: ya, Enrique, estamos solos,

ya es tiempo, ya ocasion es

de que me reveles quanto

has alcanzado à saber

de los amores de Clori:

quièn es, pues, su amante, quièn?

*Enriq.* Aunque à Nise he festejado,

solo por obedecer

tu precepto, no sè nada.

*Duq.* Pues yo si, todo lo sè.

*Enriq.* Y tiene Clori galàn?

*Duq.* Si Enrique. *Enriq.* Y sabes quien es?

*Duq.* Un traidor, un alevoso.

*Enriq.* Vive el Cielo, que à saber

quien era, le diera muerte.

*Duq.* No, que yo se la darès

porque à dolencias de honor,

no es buen Medico el poder,

y porque el valor lo sea,

de esta manera ha de ser:

saca, villano, la espada,

procurate defender,

un hombre igual soy contigo,

solo estoy, solo te vès. *Saca la espada.*

*Enriq.* Señor, señor, tente, espera,

mientras que puesto à tus pies

te ruego, que no me mates,

sin que me digas por què.

*Duq.* Porque siendo tù el amante

de Clori, aun antes de hacer

la jornada à España, quando

mis amores te contè,

me lo negaste, encubriendo

los tuyos con falsa fè.

*Enriq.* Detèn la espada, señor,

detèn el brazo, detèn

la voz, que me aflige mas,

dirè la verdad. *Duq.* Di, pues.

*Enriq.* Yo amè à Lisida, señor,

desde la primera vez

que la vi, Clori quiza

burlando de mi, al desdèn

suyo recogió el rigor,

correspondila cortès

solamente, porque yo

nunca à Clori quise bien.

*Duq.* Nunca la quisiste? *Enriq.* No.

*Duq.* Luego possible no es,

que mi Dama, ò yo no estemos

ofendidos de ti, pues

si la amaste, me ofendiste,

si no la amaste, tambien.

*Enriq.* Testigos hago à los Cielos,

que

Acto 2.  
Escena 2.  
9.º

*Handwritten notes:*  
B. 2.º  
Acompañam  
golpe

que no te puedo bolver  
la espalda. *Duq.* Ya fuera en vano.  
*Enriq.* Hago à mi lealtad Juez,  
que à ser balcon essa rexa,  
oy me despeñara de èl.

*Duq.* Arrojàrame tràs ti.

*Enriq.* Yo hice quanto pude hacer,  
pues de ti me he retirado  
hasta encontrar la pared;  
que juro à Dios, y à esta Cruz,  
que para esto la saquè, *Saca la espada.*  
y no mas, que mas no puedo  
retirarme. *Duq.* Esto esperè,  
vèr en tu mano la espalda,  
para tirarte mas bien.

*Estàrà Enrique de espaldas à la puerta, las  
mugeres la abren, entrafe, y cierran.*

*Enriq.* Los Cielos guardan mi vida,  
ellos se saben por què.

*Duq.* Viven ellos, que havia gente  
aqui dentro, romperè  
la puerta, harèla pedazos  
con las manos, y los pies.

*Dà golpes en la puerta con la daga.*

*Dent. Lisida.* Jardineros de esta Quinta,  
acudid presto, romped  
estas puertas, porque el Duque  
mata à Enrique. *Duq.* Aquella es  
voz de Lisida, los Cielos  
vida, y ventura te den.

*Dent. Fab.* Romped las puertas, entrad  
todos. *Duq.* Pues no puede ser  
que ya me vengue el valor,  
vengueme el ingenio: bien  
lo he pensado.

*Salen Fabio, Clori, Octavio, Nise, y Ponlevi.*

*Fab.* Ya està abierto:

què es aquesto?

*Duq.* Què ha de ser?  
satisfacer vuestro enojo,  
y vuestros zelos tambien:  
huelgome, divina Clori,  
que à aquesta ocasion llegueis.

*Clor.* Saliendo al passo, señor,  
aqui à Lisida dexè,  
porque en esta Quinta quisò

oy la tarde entretener,  
y buelvo por ella. *Duq.* Es justo,  
y que à darla el parabien  
vengais, que ya està casada.

*Fab.* Casada, señor? con quièn?

*Duq.* Con Enrique, que engañado  
pensasteis, Fabio, que à quien  
amaba Enrique era Clori;  
pero en fin Lisida fue:  
yo supe oy el desafío  
de este criado. *Ponl.* Parlier  
puedo ser de vuestra casa.

*Duq.* Y previniendo el fin de èl,  
dispuse que se quedasse  
en esse jardín, porque  
vuestro enojo no estorvára  
cosa que os està tan bien.

*Clor.* Yo perdì à Enrique (ay de mi!)

*Nise.* Nada nos sucede bien.

*Duq.* Salid, Enrique, salid,  
Lisida hermosa, porque  
beseis à Fabio la mano.

*Salen todos.*

*Enriq.* Y primero à ti los pies.

*Lisid.* Ciosa, Principe supremo,  
tu frente eterno laurel.

*Fab.* Aunque nada de esto creo,  
estàme bien el creer,  
pues desmiento las sospechas  
del vulgo, que ya le vè  
casado con hija mia;  
tuya ha sido esta merced.

*Duq.* Octavio firme esta paz,  
y à Nise la mano dè;  
pues la hermosa Clori bella,  
tanto lo es, que no hay quien  
la merezca. Bien, tirana,  
de tu rigor me vengue.

*Clor.* Pues sirva esse desengaño  
para todos, de saber,  
que hacer del Amor agravio,  
poco tiempo puede ser,  
porque como Dios en fin,  
triunfa de todo despues.

*Fab.* Y de perdonar las faltas  
à todos haced merced.

F I N.

En Valencia: en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga. Año 1782.



1200016998

Tea / <sup>a</sup> = 211 = 49. ) 40-5



73

11

11

